

# REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1928 Sábado 24 de Noviembre

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

## SUMARIO

En memoria de Omar Dengo.....	<i>Victor Guardia Quirós, Haya de la Torre, Jorge Cardona, Carlos Jinesta, José María Zeledón, J. J. Salas Pérez, H. D. M., Hildebrando Siles Granados, Rogelio Sotela y Luis R. Flores.</i>	¿Vasconcelos, Presidente de México?....	<i>Carlos Deambrosis Martins</i>
Del ideario de Omar Dengo.....		Diálogo.....	<i>Omar Dengo</i>
De Paris-Ceinture a Rusia.....	<i>E. Giménez Caballero</i>	Margarita Ogilvy (4).....	<i>James M. Barrie</i>
		Cartas.....	<i>Haya de la Torre y Enrique H. Lee</i>
		Cantares quechuas.....	
		Tablero (1928).....	<i>Adolfo Milanés</i>
		A Blanca Milanés.....	<i>Alberto Guillén</i>
		El cancionero del mal amor.....	

¿Quién fué ese varón, al que llamamos Omar Dengo?

Sabedlo, costarricenses: fué un hombre que cernía la cabeza con las águilas, allá en el picacho avizor de lontananzas; y que también arrullaba el amor con las palomas, en el regazo tibio del alero familiar.

¿No me entendéis, acaso?... Tal vez, porque la mente pocas veces se detiene a considerar, por raras y prodigiosas, esas felices conjunciones—en el humano linaje—del numen vigoroso con la excelsitud de las almas: es la corola de oro, saturada de esencias, que se cubre, como en la plácida azucena, del albo capuz que tanto la embellece.

¡Elogiemos a porfia la producción del divino consorcio!

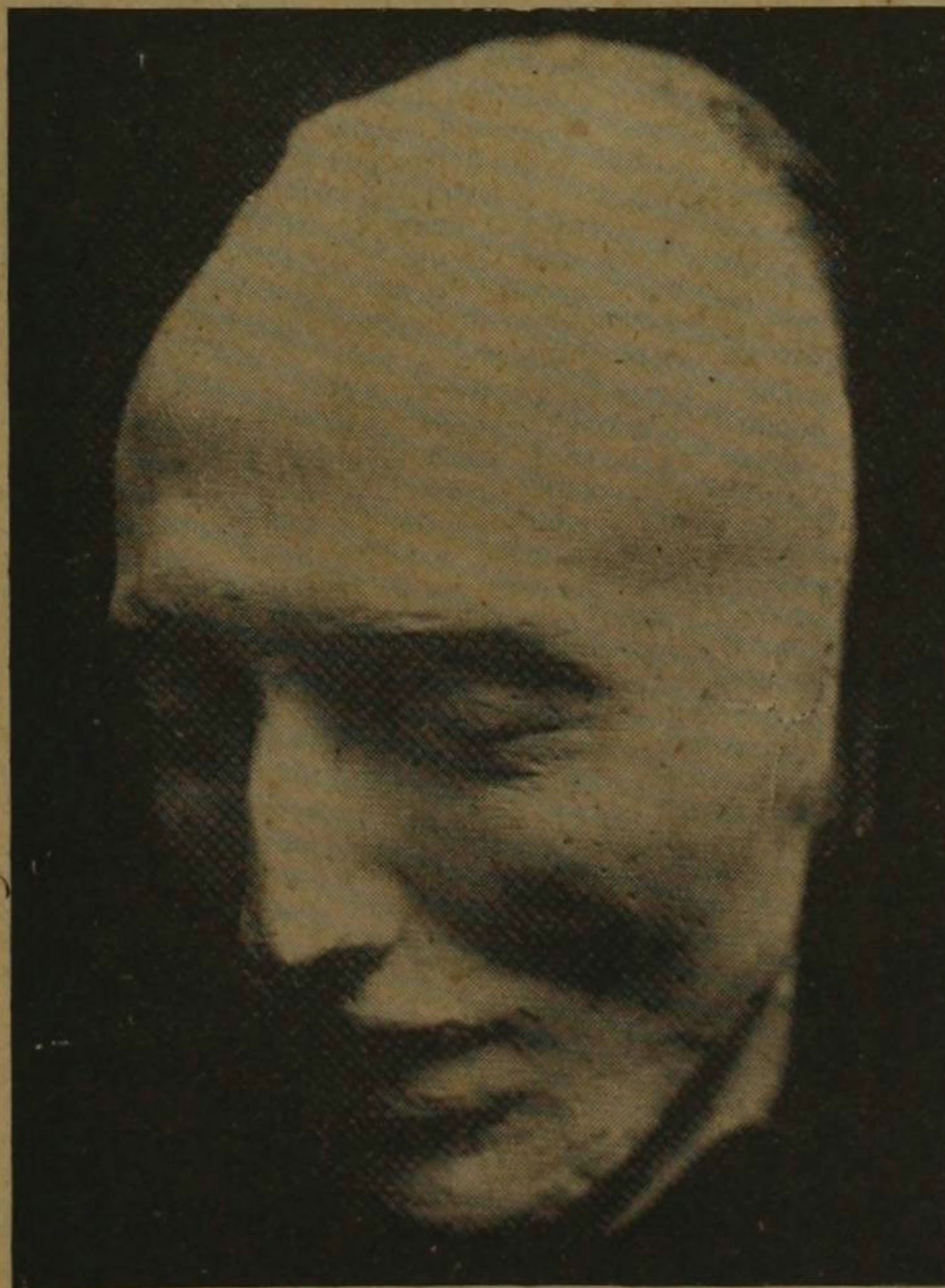
\*\*\*

«Soy apenas un hombre», decía este dilecto maestro de sencilla grandeza,—cuando vivía en la iluminada oscuridad de su profesorado,—poniendo en el sentido intenso de esa modesta frase un acervo tan grande de intención y sencillez,—para los que sabíamos leer en la parábola de su espíritu anheloso,—que uno se maravilla todavía de que en tan pocas palabras pudiera plasmarse toda la doctrina de un aliento tan profundo y generoso como el suyo.

Soy apenas un hombre, quería decir para Omar Dengo,—el apóstol, misionero a la vez de la elevación de los sentidos,—que se sentía obligado, en credencial y fé de ser criatura humana, a entregar a la causa del bien y la verdad todo el vuelo pujante de su inteligencia, y a más el juego de su corazón, dulce y magnánimo.

Quería decir también, en sus sabias palabras, este gran Omar Dengo, que no se pagaba de lisonjas, ni se complacía en la vanidad de su renombre: que se movía por la palanca del deber, del sagrado deber, que era su dogma. Quería decir que en la sola e íntima satisfacción del sabor de sus propias lecciones, había miga bastante para

## In Memoriam



Mascarilla de Omar Dengo

(Sacada por dos de sus discípulos)

*De nuestro llorado Omar, nada puedo decir ahora. Hay en el fondo de mi alma una inconformidad, una tristeza, cierta desolación, cierto miedo, cierto frío de orfandad que me ofuscan. El corazón me dicta algunas palabras, pero no hay modo de enhebrarlas con lucidez. Será más tarde... si acaso*

*Entre tanto, no más lágrimas, ni reproches, ni lamentaciones. Murió como hombre de honor: en su puesto. Ahora, a trabajar, a proseguir. Y que la sombra del amado ausente sea de las tutelares: para la Escuela que lo desveló, y para la Patria, a quien sirvió y honró con su alto ejemplo.—g.m.*

las ansias de su espíritu, hurraño al clamoreo del tributo mundano.

Si era, pues, su cabeza, como el nido de un sol, no irradiaba mejor con esa luz, que con la diáfana lumbre de la estrella que era su alma.

\*\*\*

¡Por qué no le conocimos bien, ayer, cuando vivía! ¡Por qué no pensamos en este dechado de hombres superiores, para orientar los destinos de esta Patria, tan falta de figuras ejemplares, tan menesterosa de un guía, que como éste, pudiera redimirla del estrago moral en que ella vive!

La muerte ha conspirado contra el país, si por desgracia no pensamos mal cuando pensamos que era Omar Dengo, entre nosotros, por los tiempos que corren, el vástago unigénito de las grandes y escasas gestaciones que se realizan al conjuro asociado de la Luz y del Bien.

\*\*\*

Sentid entonces, ¡oh costarricenses!, el estrujón de esa gran pena que embargó nuestro ánimo, dolido del eterno emigrar del amigo; pero más que todo suspenso en la inquietud de la orfandad en que nos deja el maestro que fué un ejemplo vivo de rectitud y de grandeza; el que se improvisó soldado en la dolida tragedia de Coto; el maestro grande en todas las sabidurías del espíritu grande de los hombres: en la ciencia, en la abnegación, y aún en la gran prueba del paso de la muerte.

Porque habréis de saber que murió como un estoico, o más bien como un santo, este joven paladín de todos los apostolados. Se desprendió de este halago pasajero que es la vida, como de cosa fútil en la suprema filosofía del pensamiento, preocupado, no de sí, de los demás: de su esposa, sus hijos, sus discípulos; ¡y más que todo de su Patria!

¡Oh alma soñadora y serena de Omar Dengo, que así remueves el fondo de la nuestra, y que la emulas en los grandes trances de la vida, con el ejemplo de tu

suprema abnegación: anídate en nosotros, haznos ver como veías, haznos sentir como sentías! ¡Y que el extraño milagro se realice, por el favor que te imploramos, y para la glorificación que te debemos!

\*\*\*

En la Iglesia de Heredia ardía en los pebeteros el fuego purificador, que en su simbolismo crematorio consume el despojo mortal y contribuye a la purificación del espíritu. Las naves del templo, atestadas del doliente gentío, guardaban sin embargo su aspecto adormecido, silencioso, como si parecieran ignorar, en su manera grave, la infinita congoja de las almas, por lo muda que era esta congoja, por la forma callada y sobrecogida en que oprimió los corazones.

En los cirios y velas que rodeaban el túmulo mortuario, se percibía el perenne chisporroteo de la llama que devora la esencia y el pabulo, como la llama de la vida, cuánto más ardorosa, más pronto funde y anonada la naturaleza de los hombres.

Cuando el cántico fúnebre, evocativo, rompió en salmodias el misterio de aquel silencio absorto, a compás de la nota quejumbrosa que parece lacerarnos la garganta, se vió por fin clarear en las pupilas el anuncio luminoso de las represas lágrimas, ya listas a escapar del antro de la pena. Luego vino el compungido llanto a pecho abierto, el retorcido espasmo de dolor, o el tenue sollozo de las pobres mujeres... Entre éstas, nada tan conmovedor como las primicias de aflicción de las niñas que habían encontrado en el Maestro, como Marta en Jesús, un padre espiritual imponderable, como Telémaco en Mentor, un refugio de paz y de sabiduría.

¡Y en nuestras almas se filtró, gota por gota, el amargor de aquel viacrucis!

\*\*\*

Llorad, dulces mujeres, en Omar Dengo, al maestro, al consejero y al amigo que mitigaba penas, que estimulaba el buen afán, que prendía la luz en las conciencias y fortalecía los corazones. Lloradlo, como bien único, perdido por el inexorable decreto del Arcano. ¡Vivid de su recuerdo y su enseñanza!

Pero vosotros, hombres que os ufanáis de reprimir los desbordes del dolor, decid si también no sufristeis el ímpetu del llanto, allá en el templo, bajo la solemne y mística revelación del incensario y la fúnebre campana, cuando pudisteis realizar, frente al sarcófago del prócer, toda la magnitud de esta irreparable pérdida de la Nación.

Llorad a Omar Dengo, vosotras las piadosas mujeres: ¡santificado sea en vuestra memoria!

Nosotros los hombres, que le vimos morir como Dios manda a sus elegidos, que le vimos apurar la cicuta de Sócrates en la diamantina copa de Platón, si hemos de llorar, que sea por Costa Rica...

Victor Guardia Quirós

## El hombre que supo morir

(Para Rep. Am.)

No ha sido la figura de Omar Dengo muy popular en Nuestra América, porque su obra fué casi toda oral. Poco queda escrito de su pensamiento y ha de ser frecuente que su apostolado no sea aún por muchos conocido. Mas la obra de este joven maestro queda en sus discípulos, queda en su vida, queda en su muerte. Estoy seguro que en pocos años más Omar Dengo ha de ser nombre familiar para los latinoamericanos ansiosos de ejemplos vividos y de grandes guías sin-

ceros. Sus años de trabajo silencioso en la Escuela Normal de Costa Rica son años de siembra. Siembra ganada que florecerá en centenares de nuevas maestras y maestros que mucho han de llevar del espíritu luminoso y director de quien supo infundirles fervor y conciencia misionera.

De mis horas de charla con este hombre generoso, guardaré siempre recuerdo vivo. Era religioso sin ser sectario, pero como que equilibraba su fe en los poderes superiores con una serenidad pagana irónica y dulce que algo tenía del frescor de Grecia.

Gran orador según testimonio unánime. Orador de oratoria auténtica,—que ilumina, guía y enseña y no atolondra con el resonar de metáforas excesivas,—alguna vez me definió su concepto de la elocuencia y coincidimos. Mas yo no le oí sino en su último discurso. Aquel luminoso y postrero, lleno de socrática serenidad, dicho a sus discípulos y a sus amigos veinte minutos antes de expirar, cuando la agonía ya cortaba sus palabras y daba a su rostro lividez imponente. De aquel discurso máximo, sumario de vida, testamento glorioso, surgió su más bella y profunda lección. Lección de paz y fortaleza dicha tranquilamente frente a la muerte que él miraba llegar con la misma peculiar sonrisa que marcó en sus labios un gesto perenne en la vida y los selló de ironía en la hora del total silencio.

¡Qué difícil es saber morir! pensaba yo ante aquel agonizante engrandecido por el valor supremo. A pesar de que la muerte rompía casi insólitamente un ideal de vida esperanzada, una jornada de eficacias, una juventud victoriosa circundada de admiración y proselitismo eminentes, Omar Dengo se adueñó gloriosamente del momento como un joven héroe. Se revistió de fortaleza, de una extraña fortaleza plena de conciencia vidente y quiso enseñar que no es sólo de leyenda el ejemplo de los moribundos que saludan sonrientes a la vida desde el pórtico de las sombras.

De la interesante personalidad de este hombre atrae su rebeldía generosa. Porque no fué un conformista. Anheló ser justo y buscó armonizar la severidad con la dulzura. Quizá si por eso halló que ninguna forma fué mejor para mantenerse en un equilibrio sereno que la de la verdadera ironía. La usó consigo mismo y la usó con los demás, pero,—todos coinciden—la usó constructivamente. Así en la vida, así en la muerte. Así Sócrates...

Fueron sus palabras postreras para la juventud de Costa Rica y con ella para la juventud de América Latina. Toda, puede recoger ese llamamiento a la nueva generación para que se incorpore y se defina en la lucha y para que tome el puesto de los viejos. Vencido ya por la muerte, las últimas palabras de Omar Dengo son un cálido llamado a la conciencia juvenil para que trabaje, para que no desmaye, para que viva, en el óptimo sentido del vocablo. Pide a la generación moza que se renueve y que sea fuerte, dinámica y sincera. Le pide que se dé a las grandes causas y que «conservé la riqueza nacional para el surgimiento de una gran cultura». Y en estas palabras breves fué su queja recóndita por esa riqueza que se va a otras manos. Riqueza que es cadena de esclavitud para nuestros pobres pueblos, que trabajan servidumbre para que surjan otras culturas, se afirmen otros poderes y para que el fruto de su angustia sea el refluir amenazante del poder imperioso y agresivo que ellos mismos contribuyen a engrandecer,

Así se fué el hombre que supo morir. Así se fué dejando en torno suyo como un rastro de luz. No hubo lágrimas al final de aquel discurso hondo y bello, porque la fortaleza del moribundo lo inundó todo de rara serenidad.

Ya lo he dicho: murió poco después de media noche, pero su muerte como que adelantó a la aurora.

Haya de la Torre

San José de Costa Rica C. A.,  
noviembre de 1928.

## La enseñanza del Maestro

Fué la vida de Omar Dengo una vida fecunda. Se cultivó para no quedarse vacío, seguro de que la fuente de su Ser necesitaba para vivir de toda la luz posible.

Educó su ánimo para poseer, en la esfera de lo habitual, una fuerza constante que centrara su vida y la alejara de una actitud de pórtico.

La meditación le dió la visión de que el hombre tiene dos reinos bien delimitados: el de la inteligencia o entendimiento y el de la moral o voluntad. De aquí parte la importancia de su vigorosa enseñanza que en los tiempos presentes de duda y de vacilaciones, de mediocridad y de gañote, conviene analizar a fin de que la juventud busque las sabias orientaciones y los ejemplos de su enseñanza socrática.

El Maestro supo que el afán de estudio o la lectura asidua de un Baghavad Gita sería incapaz de convertirnos en Arjunas. Que todo un bagaje de tesis humanas en Ciencia y Arte, sería inútil para el propósito de allegarnos felicidad; que existiendo hombres entendidos o sabios, son, no obstante, seres absolutamente desgraciados y, entonces fué, seguro que pensara con Swedemborg—que llamó a esto fe espúrea—en construirse su propia filosofía y así ponerse a salvo de la aberración de la época.

En este proceso mental debió iniciarse el éxito de su personalidad, de su estilo y la sustancia de sus pensamientos, que originales y claros como las linfas que cruzan el valle soleado, iban a llenar de entusiasmos generosos las aulas de la Escuela, de la Logia o de la tribuna popular.

Tenemos, pues, que el Maestro, una vez cultivado su Espíritu y hecho revisión de sus conocimientos, lo siguiera lleno de austeridad y de Fe, encontrando así su propia salvación, que fué para él lo más esencial.

Por eso desde su lecho de muerte, exaltó las virtudes del ciudadano y entró confiado en la vida de ultratumba.

El admirado Maestro, como Plotino, descuidó la salud de su cuerpo. Como Plotino festejó a sus amigos, a quienes instruía con la seguridad de una lógica granítica.

Conservó como su digno émulo la amistad de un médico ilustre que permaneció con él hasta su muerte. Se alistó en las filas del ejército como Plotino en su expedición contra los persas.

Anheló, como el Filósofo, que sus discípulos llegaran por la fuerza de sus argumentos a convertirse en la luz de los hombres, y debió su enorme popularidad a la lucidez de sus enseñanzas. De Plotino se dijo que «el entusiasmo, igual que a Plotino, lo embellecía,» y entonces veíamos correr sobre su frente un rocío ligero. Su rostro brillaba de dulzura. Respondía con bondad, pero al mismo tiempo con énfasis. Y así vimos al Maestro dar su lección luminosa.

Vivió, en fin, como el célebre autor de *Las Eneidas*, que compuso sus obras contemplando a Dios y gozando de su visión.

Y esto era lo que tenía que decir acerca de la fecunda enseñanza del Maestro.

Jorge Cardona

En familia



## Omar Dengo

EL nueve de marzo de 1888, nació en San José Omar Dengo, precisamente en momentos en que nuevas orientaciones ideológicas agitaban el espíritu público. Jóvenes treintones, con el sortilegio de la palabra y el milagro de la pluma, propagaban ideas de un vigor excepcional. La pujanza de sus pensamientos dejaba huellas hondas en el ambiente. Se polemizaba en los diarios sobre problemas de poca trascendencia y la opinión cobraba auge, para bien de los conglomerados libres. La República ya sabía de las inquietudes que acariciaban varios de sus representantes, deseosos de fijar rutas de progreso al agregado social. En el Congreso se levantaban voces autorizadas abogando por los principios constructivos; en el foro se hacían especulaciones que magnificaban el magisterio del derecho; en la tribuna, se recordaban las sabias experiencias que en Europa primero, y más tarde en sobresalientes naciones de América, representaban las conquistas relevantes de una vida de cultura, de libertad, de ideal redentor. Las ciencias, por medio del libro y del profesor, se divulgaban con amplitud, y ciertas actitudes timoratas agonizaban vencidas al paso de una tolerancia que fortalecían los comprensivos, los estudiosos, los perspicuos, a fin de que la democracia de que disfrutábamos no estuviera reñida con la sabiduría y el conocimiento.

Por aquel tiempo, había en el país un despertar de ansiedades que tal vez eran

un reflejo de doctrinas avanzadas que concordaban con el objeto perseguido por los ciudadanos que se preparaban para la lucha, para la perfección del carácter, por medio de valientes disciplinas. Renovación y evolución, en las letras, en las ciencias, en la filosofía, en la religión, en suma. El entusiasmo se apoderaba de los ánimos, y el básico ideal programado en el pliego de los derechos del hombre, allá en la Francia de una época tumultuosa y fecunda, era un fulgor que temblaba en todas las almas. Antonio Zambrana traía matices estéticos y robustas enseñanzas de una oratoria eminente. En días en que despuntaban tales concepciones en el campo de las letras como promesa y esperanza para el porvenir de nuestra nacionalidad, Omar sonreía en la cuna, atesorando por legado natural una inteligencia preclara que en el transcurso de los años iba a desenvolverse y perfeccionarse, a fuerza de estudio, de atención vigilante, de todo lo que enseña la naturaleza al que la comprende de veras, al que la ama de verdad, dándole su corazón y su espiritualidad.

En 1898, a los diez años de edad, ya el estudiante se nutría del jugo de las lecciones recibidas en las aulas primarias. Omar, de temperamento tímido, investigaba a solas, ayudado por el libro de texto o el cuaderno de apuntes, y únicamente de tarde en tarde, para fortalecer quizá su cuerpo débil y para expansión recreativa, recorría los parajes del lado Sur de San José, en

busca del frescor que brindan los árboles copudos.

Más tarde, en el Liceo de Costa Rica, el alumno Dengo redondeó sus estudios, y con aplicación esmerada, fué paulatinamente encontrando por sí solo la solución de problemas que adiestran para la exactitud y la veracidad, de revelaciones de la historia que presentan perspectivas sin fin ante los ojos escrutadores, de las ciencias naturales que nos hermanan con el mundo, de la fisiología que nos maravilla con la perfección del cuerpo humano, de los conocimientos cívicos que son el sillar de la vida republicana y la base de las instituciones, y finalmente, de la filosofía que nos hace abismarnos en océanos que rugen.

Su juventud fué de trabajo. Anhelaba formar su personalidad, sin malograr una hora, y ya en la tertulia periodística, ya en recogimiento leyendo volúmenes, ya en consulta con profesores de valer, iba modelando su personalidad, y distinguiéndose entre sus camaradas por la austeridad de sus convicciones, y por su sólida ilustración. Su pluma moza se dió a conocer en la hoja vespertina *La Prensa Libre*, que en aquel entonces recogía las vibraciones intelectuales y las desinteresadas elucubraciones de tendencia literaria. El primer artículo de Dengo que se publicó con su firma, lo escribió en elogio del hombre de ciencias señor Clodomiro Picado T., en oportunidad en que éste marchaba rumbo a Europa a continuar sus estudios. En 1909, dejó la redacción del periódico en que hizo los primeros ensayos, y temporalmente tomó la Dirección del semanario humorístico llamado *El Rayo*, patentizando energía para el combate e ingenio no común, al bordar comentarios que alzaron admiración alrededor de su nombre.

Con la llegada a Costa Rica del paladin argentino Manuel Ugarte, los núcleos pensantes del país lo rodean con sana devoción, anhelosos de oír su palabra inspirada, que abogaba por la raza herida a veces por intromisiones extrañas, que en són de conquista, con pretextos económicos, se adueñan de algunas Repúblicas del Continente. Omar Dengo no vaciló en ayudar al apóstol sudamericano, y comulgando con sus prédicas libertarias y sus ansias renovadoras, levantó tribuna junto con el caudillo que anunciaba un peligro para la integridad de la tierra colombiana.

Graduado de Bachiller en Ciencias y Letras en el Liceo de Costa Rica, el señor Dengo, orientado por Brenes Mesén y García Monge, que le estimaron de verdad, con más método, con más empeño, se consagró a las labores del pensamiento y a fin de acabar sus estudios continuó en la Facultad de Derecho, alcanzando por sus méritos adelantos marcados en los estudios profesionales.

Muy conocedor de sí mismo, y con un sentido cabal de sus direcciones íntimas, sincero en su determinación, abandonó el Derecho, que no era por cierto su carrera vocacional, y encauzó sus facultades en el gimnasio del profesorado, que no es lucrativo, pero que es campo en donde se realiza obra generosa y abnegada, cuando la conciencia guía al pedagogo. En el Liceo de Costa Rica tomó a su cargo en 1912 las clases de Etica, Filosofía e Historia Literaria, conquistando la consideración de sus discípulos, por el interés y el cariño que imprimía a sus lecciones, por la suavidad de sus maneras, por lo ameno de sus enseñanzas.

Las horas libres que le dejaban las tareas docentes, las aprovechaba este costarricense singular en escauceos periodísticos, escribiendo a veces páginas filosóficas, en ocasiones comentarios sobre asuntos de palpitante novedad, batallando por las causas buenas, pregonando la excelsitud de los

arrestos nobles, aunque el medio recibiera fríamente lo quijoteos que señalaban una virtud encendida.

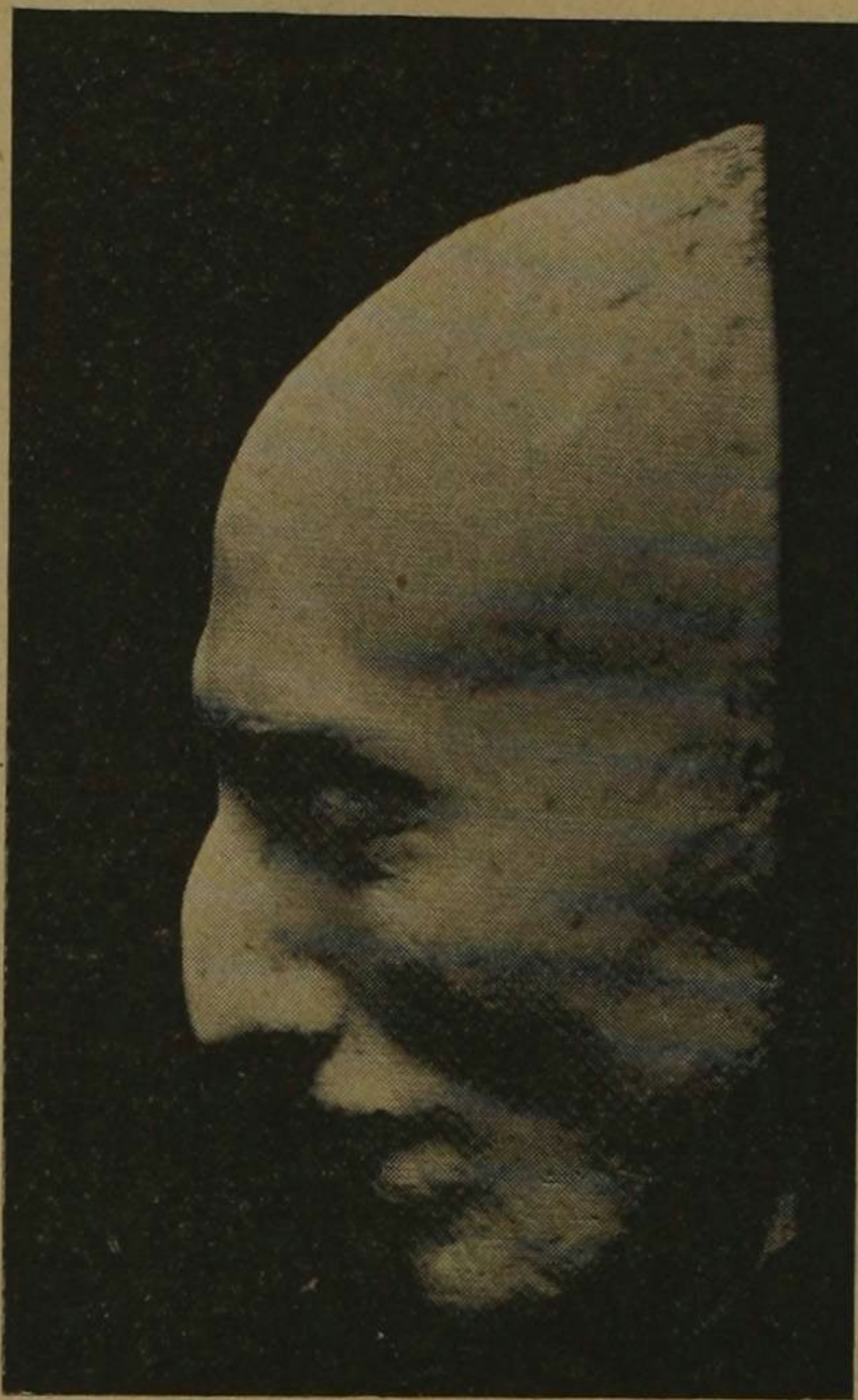
En *La Obra, Renovación, La República, Vida y Verdad, Repertorio Americano* y en *Escuela Costarricense*, colaboró prestigiando esas columnas con sustanciosos artículos, esmaltados de energía o llameados de profundidad. Más adelante *La Información, El Diario de Costa Rica* y *La Tribuna*, recogieron sus razonamientos, exteriorizados siempre con valor, amoroso con la patria, amplio con la juventud, inflamado en las gallardías de sus honradas afirmaciones.

Un movimiento de belleza artística, patrocinado por personalidades conspicuas, traía a la Nación el nombre de pensadores de nota, que buscaban ensueños aurorales y sacras incitaciones. Se divulgaban los libros de León Tolstoi, se difundían las prosas de Ernesto Renán, y una juventud ansiosa de cultura, ofició bajo las tiendas tolstoianas y renanianas. Omar Dengo conoció la sabiduría que atesoraban estos maestros, y supo comprenderlos y exaltarlos, admirando el desprendimiento del Profeta de la Vida Sencilla y el plácido discurrir del autor de la Vida de Jesús. Y luego Bolívar, genio de los delirios y de las realizaciones; y luego Sarmiento, en su apostolado de civilización; y luego Martí, con sus anhelos gloriosos, le señalaron senderos superiores, sueños constelados, verdades edificantes que él aprendió y encarnó.

Poco después de inaugurada la Escuela Normal de Heredia, en el año de 1915, ocupó el señor Dengo la Dirección de este establecimiento, aportando su contingente a la formación de maestros. En 1917, el Profesor Dengo abandonó su posición por no gustar de los actos atrabiliarios del gobierno de ese año, y se retiró a la vida privada, ejerciendo el cargo de maestro rural, en una escuelita humilde que en la hacienda *La Caja* mantenía su dueño señor Peters, para instrucción de hijos de labradores.

Tal el hombre, que enseñaba con el ejemplo, que alegre modelaba mentes campesinas, que modestamente ganaba el pan cotidiano, lejos del ruido urbano, franciscanamente recogido ante el candor de los niños y ante la frescura milagrosa de los campos.

En 1920, volvió nuevamente el señor Dengo a dirigir la Escuela Normal. Se entregó lleno de fe y entusiasmo, a la Casa, su Alma Mater, metodizando sus disposiciones educacionales, innovando a diario, combatiendo la rutina y la rustiquez. En la Sala Magna de la Normal, en asambleas sabatinas, el señor Dengo hacía exposiciones de miga, sin dogmatismos, dando sugerencias, citando las reformas de la enseñanza que comporta una interpretación para el porvenir. Sus pláticas fueron torrentes de luz, fuentes de vivas aguas. Con gracia alada, el disertante, de manera sutil, comunicaba el tesoro de sus meditaciones, la riqueza de su emoción, interesando al alumnado, porque poderosa fué su fuerza de simpatía, porque se captaba los ánimos, atraídos por su bondad y por su inteligencia creadora. Cardinales conclusiones traía en torno a la idealidad suprema del maestro: recomendaba siempre honradez al hombre, pureza a la mujer. Pero sus actividades no sólo se circunscribían a la Escuela. Le buscaba el erudito, le solicitaba el coprofeesor, le visitaba el teósofo, le consultaba el letrado, el estudiante le pedía consejo, el periodista le reporteaba, todos acudían a él, todos se llegaban a él, los que iban en persecución de un ideal común, del ideal del Bien.



*La Mascarilla de la primera página, vista de perfil*

Omar Dengo nació en San José el 9 de marzo de 1888.—Murió en Heredia el 17 de noviembre de 1928.

Y todavía más. Tiempos hubo en que, deseoso de estamparle derroteros buenos a nuestra incipiente organización política, levantó tribuna en el Templo de la Música, en la plaza pública, y el orador, fundamentando la inquietud de la hora histórica, justificó su actuación, heroseados sus discursos de normas cívicas, apartado de lo prosaico, con brillante elevación de propósitos. En el triunfo, una vez más supo demostrar desinterés y rechazó altas posiciones oficiales que se le ofrecieron, prefiriendo seguir al frente de la Escuela Normal, con sus discípulos, a desempeñar una Secretaría de Estado.

Le llamaron también algunos patriotas que soñaron días mejores para la República. La originalidad del conferenciante, la solidez de sus argumentos, la robustez de su raciocinio, su lógica misma, su palabra matizada de armonía, cautivaban sobremedida. Representaba el Verbo de la Patria, sin duda alguna. La honraba con su sabiduría, y sabiamente defendíala de peligros inminentes que se cernían y se ciernen sobre ella. Como visionario, indicaba los males y daba enseguida el remedio para conjurarlos, en formas concretas. No era el metafísico, ni el declamador que persigue un aplauso volandero o una notoriedad frustránea, era el apóstol que construye, que siembra, que vigila, y así vimos cómo formó maestros, cómo formó sensibilidades, cómo armó soldados para llevar a los confines del país mensajes de cultura.

Importa conocer, de preferencia, la autoridad que tenía su palabra. El prestigio logrado con su nombre, se debía, a lo austero de su vivir, a lo recto de su existencia, a la pureza de todos sus actos, al bienhacer, al bien pensar, a la virtud, finalmente, inconfundible, rara en la época, que era su

distintivo, o su estilo, si me permitís. ¡Dichosos los hombres que sobre el haz de la tierra, descuellan por el estilo de la virtud de su vida!

Un día se improvisó soldado, y salió rumbo a Coto, en instantes graves para la tierra de sus cariños, y con él marcharon estudiantes y amigos que vieron al maestro en demanda del sacrificio, por la integridad nacional.

Vida homogénea la suya, limpia, sin desvíos, sin claudicaciones, dedicada a lo verdadero, a lo bueno, a lo bello, pura como una llama. Sus aspiraciones las convirtió en una religión invariable; sus ideas en obras. Por eso su prestigio, por eso sus cualidades morales que le dignificaron en este siglo positivista, en donde las libras esterlinas deslumbran y pierden lo mismo que el collar de perlas de la frágil Margarita.

A menudo, en la ocasión propicia, echó su carta a espadas, sin considerar los intereses creados, y emitió sus pensamientos, exento de prejuicios, cuando los imperativos del deber le invitaban a ello.

Justo en sus apreciaciones, con serenidad, con claridad, sin odios roedores, saltaba a la liza del debate, y ora las doctrinas económicas, ya los métodos sociales, bien los programas escolares, eran objeto de un sabio análisis.

Hay dudas sobre el escritor que hubo en Omar Dengo y se le estima en más por sus vuelos oratorios. Esto merece una explicación. Los que le juzgan así es probable que le hayan leído de un tirón, y no como reconociendo Faguet, o la producción de este pensador, que es vasta, y que está dispersa al presente, pasó inadvertida para la seguridad del juicio.

En mi sentir, sí lo fué, y de potencialidad extraordinaria. Sus tendencias y gustos literarios eran novedosos. Su agilidad transparenta un sentido delicado que viene de Khayyám, de Kabir, de Tagore... Un signo de belleza naciente, tienen sus plegarias, sus tenues anotaciones, sus juicios, sus frases prologales. Su último trabajo, gestado en octubre de este año, está decorado de florescencias exquisitas. Dice: «Nos da a veces la tarde, en su serenidad o en su placidez, la imagen de infinito espejo de oro fragmentado después en la insinuación y en el elogio estelar de la noche. La primera estrella acendra toda la simiente de luz celeste».

En *La inquietud de la hora*, expresa: «La idea es un bajel para llevar la conciencia del hombre hacia la conciencia del Universo. El hombre es un Universo detenido en las mallas de una idea».

Predominan en sus impresiones temblores de alma, trinos interiores de una rara música desconocida.

Hablando de Berta Singerman, escribe: «El silencio abre sus entrañas de angustia a la palpitación de la eternidad».

Oíd su voz iluminada, en *América y el Maestro*. «Madre América, madre en esperanza de un porvenir cuya eclosión es un designio cósmico, en el cual se concentran, como savias de siglos, los ideales de las civilizaciones para alcanzar a ser luz y redención un día en la hazaña de una nueva humanidad».

Esta página de bronce, trepidante, penetrada de clarividencia, de heroicidad, demuestra que había en su mundo íntimo nido para un águila que llevaba en el pico una estrella y en las alas el rocío de los cielos.

No infrecuentemente, en permanencia del abandono de gentes insensibles a los reclamos urgentes, él gustaba de la ironía, a manera de remate feliz, antes de tornar al

silencio. Y fué la suya ironía fina, risueña de esa que deja un estremecimiento sobre el pecho de la duda o de la amargura. En sus postreros instantes, cuando a los cuarenta años de vida útil percibió el llamado del Más Allá, sin proferir una queja, ironizó durante el segundo en que se acercaba el gran enigma, la batalla entre la sombra y la luz, que dijera Hugo.

«Pero me estoy arreglando la camisa! Vale la pena presentarse bien. Si tuviera corbata y estuviera torcida, también me la arreglaría.» Y esto otro:

«¿No hay alguna noticia de importancia que llevar allá mañana? Tal vez me lo crean al otro lado...»

Y esta reflexión de sabor evangélico:

«Fuí a la gloria y me devolvieron porque llegué llorando».

Desde el altar de la muerte, este varón insigne, dió una lección más, y dispuesto a externar severas convicciones, manifestó, con énfasis, que los jóvenes deben aunarse, fraternalmente, y vivir, fuertes de alma y de cuerpo, velando sin desmayo por los intereses espirituales del país. Habló de lo que hay que hacer, dentro de nuestras posibilidades, en la Nación; de la valiosa riqueza que posee y que es sensato utilizar para el surgimiento de la cultura del porvenir.

Pero era llegada la partida, y ante el Cristo:

«Oh Cristo, tú que iluminaste al mundo con tu ciencia y tu poder, ilumina mi pensamiento para entrar en la eternidad».

Así terminó Omar su vida, así desapareció este santo incomprendido, este compatriota perillustre, que fué hacia la Gran Serenidad, en sosegada ascensión, entre el sollozo de la Patria.

Pero no sólo Costa Rica perdió un valor genial, sino también el continente indoespañol en donde escasean los sabios y los iluminados.

El Congreso Constitucional, el 20 de noviembre de 1928, se puso de pie durante un minuto dedicando su pensamiento al gran desaparecido. Ojalá los costarricenses, al conjuro de la admiración y del recuerdo, nos pongamos de pie, de cuando en cuando, para evocar al pensador Omar Dengo, quien supo magnificar a Costa Rica con el incendio de su inteligencia y la primavera de su corazón.

*Carlos Jinesta*

San José, Costa Rica.

### ¡Alerta está!

*Sobre la tumba recién abierta de Omar Dengo.*

Ayer fuimos a Heredia a enterrar a un soldado. A un soldado de la cultura autóctona. A un verdadero soldado del país que murió agotado por la fatiga de incesantes jornadas sucesivas a que la modalidad de nuestro ambiente condena a los batalladores que jamás son relevados en sus puestos de la línea de fuego por las reservas que no existen. Por eso, por ser soldado ilustre el caído, formados en bóveda interminable las armas y los pabellones de todas las milicias intelectuales de Costa Rica, dieron la protección de su sombra al imponente desfile.

Envidiable en todo sentido la muerte de este hombre cargado de merecimientos por lo que fué su labor y por lo que fué su vida. Vida y obra homogéneas, jamás desmentida una por la otra, como deben ser todas las obras de una vida llamada a perdurar y dar frutos egregios y como deben ser todas las vidas consagradas a una obra de Bien y de Verdad.

Se alejó del mundo con la palabra virilmente alentadora en los labios para aquéllos que le sobrevivirán en la pelea. Ni un desmayo, ni una claudicación, poseído más

que nunca de la fuerza de sus convicciones y seguro, serenamente seguro, de la continuación de su esfuerzo en medios más amplios y propicios.

Para quien sucumbió así, como Sócrates, vaciando en torno el manantial de su filosofía, bien merecida ha estado la gloria—envidiable también—que le tenía preparada el Destino: que la oración final sobre su tumba fuera dicha por labios proféticos, venidos desde lejos como en un impulso exclusivo cumplidor de esa misión sagrada; por los labios de Haya de la Torre, el tribuno más vehemente y más sincero y por lo tanto más grande de la actualidad americana.

Todo hace pensar que son venidos tiempos de lucha excepcional para estos pueblos del continente indo español. Y en los instantes precisos en que el nuestro pasa revista a sus valores cívicos, Omar Dengo contesta entre los primeros: ¡Presente! cuando ya sus heridas no le permitían otro empeño y va a tenderse en el rincón de la muerte sobre su rifle y bajo su bandera.

Dejemos insepulto su recuerdo para que en el día de la victoria —que siempre es día lejano— vengamos a esa tumba recién abierta en Heredia a traer un gajo de laurel al invicto soldado de su país, quien, al escuchar nuestro reclamo, responderá con la precisión de los atalayas vigilantes: ¡Alerta está!

*José María Zeledón.*

19 de noviembre de 1928.

### Omar Dengo

Era el Maestro de singular grandeza: alas en los hombros, y en la frente, luz y belleza.

Era de los bravos y era de los grandes; parecía un cóndor que agitara sus alas por encima de los altos picachos de los Andes.

Era bolivariano y el Príncipe de nuestros oradores... Su palabra fecunda tenía luz de antorcha, resplandores de aurora... Era para el corazón como un hermano.

El avivó en la Escuela Normal el «fuego sagrado» y lo que Wells llamó un día la «llama inmortal».

Era de los buenos y era de los nobles. Amó la Justicia, el Bien, la Libertad. Al Mal supo darle terribles mandobles... Don Quijote viviente, con su adarga y su lanza combatió la Injusticia y encendió en muchas almas un fulgor de esperanza.

Amó y fué muy amado; por eso en su ausencia todos hemos llorado. Sereno ante la muerte tuvo el estoicismo de Sócrates y con valor dijo adiós a sus seres amados, y sereno y triunfante, con belleza suprema, con valor y heroísmo

después de haber luchado, después de haber vivido una vida gloriosa dejó su noble escuela, dejó su amado hogar, y como la mariposa al romper el capullo, voló hacia las regiones donde los inmortales con su luz estelar, con su bien y su amor, conducen nuestros pasos hacia un plano de vida más noble y superior.

Todos en él miramos la presencia del Genio. Su voz y su palabra, su virtud y su ciencia, su filosofía en las almas dejaban como una melodía.

Hoy lloramos su ausencia y pensamos que la Patria en los cielos ya tiene un arcángel que vela— con la espada en la mano, con la luz de sus ojos y su voz inmortal— por su Gloria y su Bien.

Él ha muerto con grandeza y honor; sin odios, sin rencores, pero con un grande amor por todas las cosas bellas que él en la vida supo amar tanto. Enjuaguemos el llanto y en el corazón guardemos su recuerdo, su nombre bien amado, que es para nosotros como una luminosa v suprema lección.

*J. J. Salas Pérez*

18 de Noviembre de 1928

Voz de profeta, espíritu elegido y superior, inteligencia singular, alma delicada, de raro privilegio; son las impresiones que vibran en nuestro sér, conmoviéndolo ante la irrevocable Parca, y esbozando le exquisita personalidad de don Omar Dengo.

Ha sido él, quien con su sutil influencia, noble e inteligente, modeló a tiempo, nuestra juventud. A lo largo de la vida árida y dolorosa, su consejo, su frase de estilo profético, ha venido conservándose como cimiento de mármol.

Profesor: quizás resulte acre la palabra; maestro, sí; maestro único en su método de cautivar el sentimiento y arrebatarse el espíritu, maestro en el sentido de despertar inquietudes, encaminar tendencias benéficas, maestro para la joven alma que en su gestación va imprimiendo, con suavidad de seda, pero hondamente, la enseñanza del Maestro, en el bien, en la belleza, en el misterio, en el vivir en paz. Tal es la influencia superior que dejó don Omar en nuestras almas juveniles y anhelantes por conquistar las verdades y orientarse en ellas. Su espíritu apostólico, veía en cada circunstancia, en cada ocasión, el sentido y el objeto de su íntima y única misión de maestro, en la cual fué único también.

Recuerdo, allá en las quietas aulas de nuestra Escuela Normal, una triste mañana, una leyenda en la pizarra acerca de la muerte violenta del padre de una compañera; el Maestro tomó la tiza, y añadió, con intención de mitigar aquel dolor; «¿No podrá agregarse, a las palabras de condolencia, que el dolor, que en hora triste llegó, es sólo para bien y provecho de las almas?».

Siempre su voz, su palabra, su gesto que parecía modelar la idea para grabarla más hondamente, conmovía las más recónditas fibras de nuestras almas y en ello estribaba su dirección excelsa y superior al educar.

En místico recogimiento, en estremecimiento de dolor, plegamos las alas enlutadas, del recuerdo de nuestra juventud, cuando fuimos sus discípulos, y sentimos cómo una a una están encendidas, con fulgores de estrella y destellos divinos, las luces que él allí dejó. Hoy son la ofrenda que al recuerdo y al culto del amado maestro conmovidos por la pena, le tributamos al emprender su eterno viaje, y le decimos, entre sollozos y lágrimas:

Y dejas Pastor Santo, tu grey en este valle...

H. D. M.

San José,  
Noviembre 19 de 1928.

### A mi inolvidable amigo y benefactor don Omar Dengo

Una antorcha de vivísima luz que iluminó intensamente el camino por donde pasaron legiones de jóvenes anhelosos de elevados ideales, se acaba de extinguir... Sí; se consumió. Pero en cada uno de los jóvenes beneficiados por esa antorcha, quedó una parte de su luz. Don Omar no ha muerto. ¡Vive!

Yo también me cuento entre los beneficiados por don Omar. El me tendió su mano justa, franca y amiga, y con la paciencia del verdadero Maestro, me condujo hacia el lugar por mí soñado.

Recibid mi humilde ofrenda ¡oh inolvidable amigo!

Hildebrando Siles Granados

San Francisco Dos Ríos,  
Noviembre 20 de 1928.

### La estimación extranjera

San Salvador.—11.—1928.

Joaquín García Monge,

San José.

Lamento sinceramente fallecimiento Omar Dengo, valor positivo de cultura espiritual.

SALVADOR CAÑAS

New York.—Nov. 20.—1928.

Octavio Jiménez

San José.

Amoradado lloro al malogrado amigo.

CRISTIÁN RODRÍGUEZ

París.—Nov. 21.—1928.

García Monge

San José, C. R.

Conmovido noticia fallecimiento señor Dengo. Presento usted y familia sentida condolencia.

JULIO FUENZALIDA

Panamá.—Nov. 17.—1928.

Joaquín García Monge

San José C. R.

Muerte Omar Dengo pérdida irreparable Magisterio Americano. Comparto fraternalmente dolor ustedes.

MANUEL ROY

## Del ideario de Omar Dengo

Damos algunos fragmentos del ideario de Omar Dengo, que, completo, la viuda y los amigos recogeremos poco a poco.

pensamiento inglés. Si B. Shaw no es el primer autor de nuestros días, lo es Wells.

Ah, cuando oigo tanto prejuicio en materia de educación, me acuerdo de que tengo en la gloria un antepasado ilustre, del cual soy el último descendiente y me dan a ratos deseos de alzar la mano y alargar el brazo para coger aunque sea por el extremo del asta la lanza que él manejó en este mundo, y arremeter contra tanto molino de viento que da vueltas y vueltas a sus aspas en esta llanura pedagógica.

La alegría es para todo hombre de acción una fuente de virtud.

Fabre, aquel viejecito-observador de los insectos, que fué un genio en el campo de la observación.

No hay que imaginar que el universo tiene más interés en un hombre que en un árbol.

Si el espíritu no se derrama en el tiempo, éste no tiene sentido, es simplemente duración, es como el espacio; el espacio sin el árbol, sin la montaña es el vacío; así el tiempo; si no está lleno con el espíritu es la duración, no es la eternidad, ni mucho menos la inmortalidad.

De las fuerzas que constituyen la esencia del espíritu de servicio, de ello es de lo que debe vivir la Escuela, si quiere adquirir la permanencia de un ideal.

La recompensa está en el servicio mismo: por la alegría de servir, y por la posibilidad de abrir el espíritu hacia más grandes probabilidades de servicio que uno puede ir cultivando en el lotecito de ensueño que le tocó en esta vida.

Ciertas zonas oscuras de nuestro ser, se iluminan completamente cuando nos dejamos poseer siquiera por un pequeño sentimiento de admiración para algo o para alguien. En nuestro país y en esta hora, es esencialmente preciso exaltar todos los sentimientos que en alguna forma participen del sentimiento de admiración.

Hay un efectivo valor espiritual en admirar los méritos ajenos, especialmente cuando no los poseemos.

De los problemas de la Escuela hay que hablar con los alumnos ampliamente. La Escuela es un centro de actividad y de experiencia en el cual pasamos buena parte de la vida; y es bueno que defina claramente su comprensión de la vida de los alumnos.

La Escuela es una casa de familia en la cual debemos compartir como el pan, las alegrías y los dolores.

En parte he dejado de hacer tales comentarios procediendo con cierta fidelidad en esta manera de entender la educación: que el alumno se mueva por su cuenta; que no haya que estar insistiendo acerca de ciertas normas de su conducta; a la mayor parte de los alumnos quiero dejarlos en paz; en la paz de que no se les está vigilando su conducta. Los verdaderos caminos los descubre o reconoce uno mismo: los otros lo que hacen es indicar la dirección de las rutas, pero los verdaderos caminos los encuentra uno; y nadie sino uno solo puede recorrerlos: ni aun dándonos la mano, como pasa con el ciego, el cual no porque se le lleve de la mano tiene conciencia de por dónde pasa.

Me he encontrado en los brazos, en el seno del mal mismo, me he encontrado con el corazón de fuego del odio, me he encontrado sintiendo junto a mí las fauces de la muerte que me acecha, y en todos estos momentos, de donde saqué la fuerza, no fué de la energía de la voluntad, sino de la pureza del corazón. El corazón podrá despedazarse, pero sus pedazos serán como joyas, como piedras preciosas!

La filosofía no buscará únicamente arraigo en la mente, sino en toda la personalidad.

La filosofía será el gesto del espíritu de cada hombre en presencia de las cosas.

El camino de la filosofía es la meditación, la reflexión. La meditación no es más que diálogo; converso conmigo mismo: es un diálogo vivo. A veces entra Platón y dice sus palabras; este esclavo tan humilde y tan servicial de la subconciencia nos trae a la memoria las palabras platónicas.

Filosofía es la aspiración de comprender algo substancial de la vida.

La filosofía como necesidad del espíritu humano, es nada más que el deseo de saber.

La inquietud es el principio de la filosofía.

¿Gratitud?—No; personalmente no simpatizo con el maestro que reclama la gratitud: el maestro que se mira en la hondura de su misión, se considerará como un simple servidor.

¿Ley de sacrificio?—Sí; la ley de sacrificio puede ser la que arregle y ordene el mundo moral.

No hay ningún peligro para nuestra vida mientras nosotros no lo querramos. Lo terrible del miedo es que el miedo entrañe culpabilidad.

Uno debe preguntarse todos los días, por principio de higiene moral, si no es más malo que todos aquellos a quienes juzga malos, para no juzgar a los otros y para vigilar la propia conducta.

A propósito del caso Sacco-Vanzetti.

El juez Thayer tiene la idea de que Dios es un juez Thayer más grande que él y que le va a elogiar su veredicto.

La Ley no es la encarnación de la Justicia, sino instrumento para buscarla.

La magnanimidad y la justicia son perfectamente conciliables. Ellas se concilian en el perdón redentor de un Cristo.

La justicia en sí es amor, nosotros la hacemos venganza.

Refiriéndose a la actitud de Wells a propósito del mismo asunto:

Es un hombre que tiene talla suficiente para erguirse ante una Nación y juzgarla, y acusarla, con esta acusación valiente!

Nadie entre los novelistas modernos como Wells, para pintar un carácter.

Wells es el novelista más traducido y leído de nuestros días; representante del

Nosotros no necesitamos soldados que se le enfrenten a un buque de guerra americano, sino ciudadanos que se le enfrenten al porvenir de la Nación con sus virtudes y su preparación, mujeres que sean garantía del porvenir de Costa Rica.

¿Hombres prácticos?... Sí, está bien. Pero ¿qué es ser práctico? Porque el mal de este país es haber hecho hombres prácticos, demasiado prácticos, tanto que ya sólo comprenden sus propios intereses; tan prácticos que los más altos intereses de la Nación, guiados por su excesivo practicismo, los han convertido en negocios, y algunos de ellos impúdicos.

Lo que ha construido la civilización en el mundo son los ideales!

A mucha gente lo que le pediría no es que abandone sus creencias, sino que fueran consecuentes con sus ideas religiosas.

La misión de la Escuela es presentar a los alumnos una gran cantidad de oportunidades de acción.

En la más modesta actividad de la Escuela el alumno tiene la oportunidad de hacer su propia educación.

(De las Asambleas de los lunes en 1927 y 1928).

Entendamos que raza como civilización no es desatada legión de odios, sino camino de fraternidad. Tal es el concepto que contemplamos aclararse en la afirmación de las voces privilegiadas del Continente. Y en el mensaje que Gabriela Mistral lleva a Méjico, la lira, más que exaltar futuras epopeyas, sin renunciarlas, anuncia dulces evangelios.

Estoy seguro de que si pensáramos en convertir la Escuela, por medio de los jóvenes, en una síntesis fundamental de los hábitos de grandeza del país, y así del Continente, aquella síntesis se produciría no muy tarde, con la rutilante belleza de la roca que, acumulando energías, florece en esmeraldas.

La Fiesta de la Raza, señores, interpretaría a maravilla las intuiciones de la raza, si contribuyera a fortalecer e iluminar la conciencia de los deberes que nos reclaman las preocupaciones juveniles. Ellas están consagradas a ser, de preferencia en los maestros, el instrumento de expresión, en las visiones de la Historia, de los dones del espíritu humano, en lo que tiene de eterno. No hay problema del país que se pueda resolver sabiamente en ausencia de la capacitación de la juventud.

En América la escuela confronta una tarea caupolicánica: la de tender, enclavados en el Ande, erguidos como la lanza del Quijote, amamantados de gloria por los senos de dos océanos, los sillares de una civilización nueva y mejor. Al evocarla, recordemos que el genio de la raza, sentirá traicionada su virtud mesiánica, mientras las escorias de una ruina le brinden sustento a los despotismos, propios y extraños, de que América se avergüenza!

El sendero que el maestro sigue en su formación, y el que el niño ha de seguir a través de la escuela y de su vida, al cabo se identifican en un solo camino de ruina o de triunfo. Y el sendero del maestro, tanto como el del niño, está trazado sobre sutiles líneas y delicadísimos cimientos.

No hay educación posible si no está destinada al cumplimiento de los deberes humanos, en la más comprensiva acepción de la palabra. Es decir, a preparar al

hombre para el cumplimiento de sus deberes en el campo que cada cual deba cultivar particularmente y prepararlo para la siembra, el cultivo y la recolección, en el inmenso lote de actividades y aspiraciones que al conjunto como conjunto le corresponde.

Refiriéndose a un artículo de don Miguel de Unamuno, publicado en el *Repertorio Americano*:

Es sencillamente admirable el trabajo de don Miguel. Se publicó hace años y lo conocía. Precisamente fué allí donde encontré la primera mención de Kierkegaard, la que me hizo buscar sus obras, de las cuales sólo una encontré y pronto se la enviaré. Es obra de sumo interés. El hombre es para mí fuertemente seductor.

Unamuno es el quinto Miguel de España. El constituyó una de las devociones de mi adolescencia y principios de mi juventud. Precisamente recuerdo que en la biblioteca que vendí estaban todas las obras publicadas por él hasta aquellas fechas, y en alguna de ellas el artículo aludido. Creo que debe interesarse Ud. en leer a este viejo. Me es fácil recomendarle libros y prestarle el más importante: *Del Sentimiento Trágico de la Vida*.

Acabo de leer a Steiner y encuentro que, como tantos otros hombres, encontró en la observación de la Naturaleza el reflejo del Espíritu Supremo, y fundó después su notable escuela en la cual los alumnos buscan a Dios en el campo y en sí mismos.

¿Lecturas nuevas? Por fin he encontrado a Keyserling. Con él estoy ahora comparando entre sí a los hombres de Oriente y Occidente, y buscando por sobre ellos y en mí, al Hombre.

¿Sabe qué estoy leyendo? La vida de un maestro de persuasión: Clemente de Alejandría. ¡Qué bella figura! Dice en el siglo II, como Krishnamurti hoy, que sólo hay un conocimiento esencial: el de la Ley, es decir, el de Dios. El lo encuentra en Cristo. Lo difícil es encontrar a Cristo, pues según San Pablo, y todos, hay que buscarlo en nosotros mismos.

(Fragmentos de cartas a A. F.)

Razones de economía, nada justifican. Economizar en escuelas es economizar civilización, y ningún pueblo de la tierra tiene derecho a hacerlo. Gastar dinero pródigamente en educación, no es una cuestión de finanzas, sino una cuestión de honor, de decoro nacional. ¿Se quieren, por ejemplo, buenos caminos? pues hay que abrir caminos de luz en el alma popular para que circulen por ellos la iniciativa y el desinterés, y entonces los caminos invisibles se plasmarán en la tierra ávidos de encauzar energías. Podréis objetar con criterio de economistas que el problema educacional es económico, y yo responderé con credo de maestro de escuela, que el problema económico lo es, fundamentalmente, de cultura; y para saltar sobre florentinas consideraciones, diré, además, que el inextricable entrelazamiento de esas interferentes realidades sociales, se aclara con sólo reconocer la preeminencia, en la naturaleza y en la historia, de la energía, de aquello sutil, revelado en el orden moral por las virtudes que el individuo expresa como sacrificio en las horas supremas, y que, iluminadas de videncia, integran la gloria epopéyica de los pueblos.

(Tomado de *Ardua*, revista de la ESCUELA NORMAL).

Si el maestro lleva la patria del porvenir

en el corazón, es imposible pedirle que la lleve como un rencor que quema. En sentido altísimo, la patria no puede ser sino luz y amor, porque como dijo Renán, la patria es alma.

(De *Diario de Costa Rica*)  
San José

Opinar, pues, y prodigar alfalfa de opiniones a la veracidad aborregada de la callejera opinión, que hartándose de luz querrá devorar estrellas y aprenderá a comer margaritas.

(De *Costa Rica*, 1919, N.º 2)

Vivimos en un país todavía instintivo, con algo de horda, donde es imperioso aprender a pensar, cumplir «el deber de ser inteligentes».

Opinar, en cierto sentido, esto es la civilización. Un conjunto de opiniones: esto es su historia. Opinar y enseñar a opinar: tal es la función de la Escuela, de la Iglesia, de la Ciencia.

Para hablar en público, cuando falta la convicción, falta todo.

(Carta a J. F. I.)

Nadie como quien trabaja en las aulas sabe cómo, para dar ejemplo a los menores, hay que vivir arrancándose, con garfios, de la carne flaca, las lacras que estorban el paso de la luz.

(De *Ardua*)

La democracia nuestra es de las que reclaman para su boca procaz, el freno de oro de la cultura, que decía Lugones. Es una pobre democracia que alquila las ideas para disfrazar su instinto, grotescamente traducido en una tendencia igualitaria cuya norma de nivelación es la altura imperceptible de la medianía. Su historia la impulsa a ser representada por Poderes Públicos en que aparecen redivivos la ambición del cacique y el despotismo del virrey.

1915

No redime a la miseria el oro. Oro y oro en las manos insaciables de los hombres, si mata el hambre, no enriquece la dignidad de quienes lo piden, ni enriquece de virtud el corazón de quienes codiciosamente lo atesoran. Porque el mal, más que en el hambre de pan, reside, como un monstruo en una gruta encantada, en la sórdida sed del oro.

Hay que sustituirla por la sed de luz y ésta no brota del crisol en que hierven los oros, sino del sol y de las estrellas...

(De *Costa Rica*)

Hombre del campo y del taller, hermano del arado y del martillo: sabes sonreír ante las amenazas de la fatiga y desdenar las iras del cansancio, aprende también a sonreír con la meditación; llévala a tu lado e invítala a las gratas fiestas del amor en que repartes caricias a tu compañera y a tus hijos; hazlo cuando el amanecer alegra la tierra, o cuando al despedirse el sol de los hombres, das tu adiós cariñoso a las herramientas que te ayudaron a trabajar. Esas incansables herramientas que saben la historia de tu vida y escriben la de tu alma en todas partes, serán más aptas para construirte el porvenir cuando la meditación te dé sus consejos.

Tomado de un artículo publicado en *Cultura*.  
San José

(Selecciones de A. F., C. L. S. y R. S.)

## De París-Ceinture a Rusia

=De *El Sol*. Madrid=

*Azorín*, con su sino escandaloso (de puro 98), vuelve a estar en avanzada.

Su rostro impassible y lunar se adelanta a un primer plano de reflejos.

Una gran muchedumbre le estamos contemplando. *Azorín*, embajador, a Rusia.

Esta muchedumbre tal vez anda un poco sorprendida por esta embajada. Pero los hombres de la generación «azoriniana» dan estas sorpresas en sus itinerarios diplomáticos.

Si *Azorín*—heredero en cierto modo de Valera, atento a las floraciones suramericanas, constructor de páginas casticistas, mantenedor de tradiciones y clasicismos—hubiese sido nombrado para representar a España en Buenos Aires no hubiera sorprendido.

Como tampoco el que Ramiro de Maeztu, espíritu turbulento y religioso, obsesionado de problemas sociales y económicos y atento seguidor del fenómeno eslavo, hubiera sido designado para informarnos sobre la nueva Rusia.

Pero no... A Rusia parece ser que va *Azorín*. Ahora: ¿tiene derecho *Azorín* para ir a Rusia?

\*\*\*

En amplia emisión de concesiones, sí. (¿Por qué no vaa tener derecho?) Francia, por ejemplo, lleva concediendo ese derecho a sinnúmero de escritores inferiores en posibilidades apercipientes a las de *Azorín*. No hay que decir de Inglaterra y de Alemania. (Es decir, habría que decir mucho.)

Entre nosotros, el derecho del viaje a Rusia lo habían ejercitado hasta ahora figuras políticas más bien que literarias.

El *Viaje a la Rusia Sovietista*, de Fernando de los Ríos—editado con gran éxito por Calpe—, fué un libro de cátedra más que de otra cosa. Sus concepciones sutiles y circunvexas le imposibilitaron para llegar a círculos emocionales y hondos de lectores. Fué el libro de partido y de teoría. Un libro—que estando irreprochablemente redactado—no podía tener consecuencias literarias.

Más pareció tenerlas el folleto del sindicalista Angel Pestaña. Y si tampoco las logró fué debido a la esencia refleja anti-original que llevaba dentro. Anarquista, halló en el estilo individualista de Baroja una forma congruente. Pero de haber escrito aquellas brusquedades impresionistas de Rusia Pío Baroja a escribirlas Angel Pestaña existió una gran distancia. Pestaña en Rusia fué también a lo suyo, a algo inmediato, sin desinterés, sin literatura, sin grandeza de contemplación.

El tercer memorable ensayo lo realizó entre españoles Alvarez del Vayo. Conoció es el vivísimo éxito que alcanzó su *Nueva Rusia*. Aportaba Vayo en su libro la técnica del corresponsal, del informado: la noticia fresca. Pero también faltó a su obra el reposo de una visión inutilitaria, la serenidad de gran onda ante el fenómeno humano de la Rusia nueva. El centenario de Tolstoi hizo concebir la esperanza de que Unamuno y Pío Baroja acudirían a Rusia. Ninguno de los dos parece ser que pueden acudir. (Baroja está desolado. La invitación le llegó tarde. Y en él era un sueño de toda la vida ese viaje.) De Unamuno y de Baroja hubiéramos obtenido lo que ningún otro escritor hispánico—salvo Maeztu—fuera capaz de procurarnos: la visión apasionada y alta. La mirada profunda. La comprensión y la entraña.

También se habló de Valle-Inclán. Pero Valle-Inclán es un prosista—un estilista—como *Azorín*. Es decir, un espíritu más



de la letra que del sentido de las cosas.

Siendo *Tirano Banderas* un libro de remotes y aventuras, resulta uno de los libros más académicos—en el magnífico significado de la palabra—escritos contemporáneamente. Recuerda a algunos de Pereda que había necesidad de consultar un vocabulario final. No hay que olvidar en Valle sus orígenes en la novela: regionales, circunscritos.

Ahora *Azorín*, electo por los rusos, va a llevar sus ojuelos escrutadores del *petit fait* tainiano a la escenografía engañosa y peligrosa de una visita oficial, de un mundo virgen sucintamente engalanado con bambalinas y candelas.

Y volvemos a preguntar: ¿Hasta qué punto tiene *Azorín* derecho a ese viaje?

\*\*\*

De *Azorín*, viajero fuera de España, poseemos un único antecedente: *París bombardeado*. Un librito que, partiendo de Moratín, terminó con una sencillez moratiniana frente al terrible conflicto europeo. (Piénsese que el pulcro Moratín presenció—casi inmutable—los sucesos de la Revolución francesa.)

*París bombardeado*, sin embargo, fué como el límite de las posibilidades «azorinianas» en viajes exterrígenas. Para *Azorín* construyó Laforgue aquellos versos:

Je n'aurai jamais d'aventures;  
qu'il est petit, dans la Nature,  
le Chemin d'fer Paris-Ceinture.

Paris. Hasta ahora, ése parecía el máximo límite «azoriniano». Más que sobre Moratín influyó París sobre el autor de *El político*. Toda la obra de *Azorín* es París. Ese París jacobino, burgués, positivista, comtista, parlamentario, liberal del siglo

pasado. *Azorín*, uno de los pocos auténticos liberales de España. Ha sido un error tomar a *Azorín* por conservador, por reaccionario, por académico. El error ha consistido en juzgar al autor por sus temas y no por sus procedimientos. ¿Qué importa cantar castizos españoles si el modo de cantarlos es el más anticastizo y *enemigo*? *La ruta de Don Quijote* pudo ser escrita por los Goncourt. *Los pueblos*, por el poeta del *Vigneron dans sa vigne*. Ciertas páginas parlamentarias y críticas, por Constant, Lemaître y France. *Azorín* aplicó a España un amor reflejo: el que espíritus delicados de Francia sentían por Francia. Es mucho más conservador y entrañable el amor español de un Unamuno, de un Baroja. Amor directo, amor sin estímulos extraños. ¿Se explicaría si no el famoso escepticismo de *Azorín*? (El escepticismo: una cualidad muy conllevada con el progresismo.) Contaba el mismo *Azorín* que cuando un alto personaje (creyéndole entusiasta guardador de las más firmes esencias españolas) le llamó un día para encargarle de un órgano de opinión, se limitó a sacar de su breve tarjetero una lista donde apuntados minuciosamente estaban todos los periódicos fallecidos durante cierto número de años.

De un espíritu que a una incitación vital responde con una letal demostración, ¿qué se puede esperar? Sólo eso: la canción de Itálica. La elegía de las ruinas. La deliciosa melancolía de unas páginas cansadas.

Pues este espíritu es el que Rusia va a poner ante su volcán. Este espíritu, sacado de repente de frente a las cubiertas amarillas de un *bouquin*—en el Sena, en el Botánico—y transportado a la crudeza—hielo y fuego—de un novísimo mundo.

\*\*\*

Y sin embargo... ¿No sentimos en el fondo cierta grata expectación por ese viaje de *Azorín*?

Es muy posible—seguro—que *Azorín* no nos traiga la Rusia compleja y dinámica que se está fraguando un porvenir. Pero ¿y esa otra, concomitante al Asia, a lo estático, a la estepa muerta, a la ruindad de las cosas? ¿Y esa Rusia de los diminutivos? ¡Ah!; un poco más de esfuerzo y *Azorín* llegaría a su paisaje ideal (¿Por qué no intentarlo, *Azorín*? Japón. Y si le parece lo más lejano, Holanda).

No nos explicamos cómo los bátaos y los japoneses no han invitado todavía a este exquisito iluminador de estampas (de quietudes, de matices). Como no nos explicamos el que los eslavos le hayan hecho su propuesta. Tal vez los rusos, grandes escenógrafos, están convencidos de que a sus Congresos da lo mismo que acudan fervientes o escépticos. (Ellos van a lo suyo.)

Tal vez, si perdura aun en Rusia el espíritu místico de la dictadura, sueñen generosamente en el más bello de los sueños humanos: la conversión de los descreídos. El alumbramiento de la fe. Y logren de *Azorín* un catecúmeno, un antiliberal, un anti *París-Ceinture*.

\*\*\*

De todas estas dudas nos sacará, ¿verdad?, el mismo *Azorín* a su regreso.

E. Gimenez Caballero



**H**ORAS nuevas llegan para México... Dos flamantes agrupaciones políticas, el Partido Antirreleccionista y el Partido Revolucionario de Principios, se han dirigido de la ciudad de México al pensador continental José Vasconcelos para invitarle a que retorne al hogar patrio con objeto de establecer allí su residencia legal «lo antes posible», en virtud de que figura como uno de los precandidatos a la presidencia (de su país) que serán sometidos a las Convenciones que los dos mencionados partidos celebrarán próximamente en la Capital de la República hermana. La Constitución mexicana exige que los candidatos a la primera magistratura de la Nación, residan en territorio nacional un año antes de la elección presidencial.

El licenciado Vasconcelos, que a estas fechas debe haber regresado a tierra azteca—donde se le ha preparado un recibimiento triunfal después de cinco años de ausencia—, hizo declaraciones a la prensa mexicana y extranjera antes de abandonar los Estados Unidos de América:

«En el estado en que se encuentra mi Patria no es legítimo rehusarle sacrificios y esta consideración me decide a abandonar una posición intelectual conquistada con duro esfuerzo en el extranjero, a cambio de una aventura; pero pueden estar seguros quienes me sigan en ella, que de ninguna manera saldremos de la prueba sin honor.

»Y si la opinión pública de México abre los ojos y se decide a salvar los intereses de la Nación y de la raza, entonces el triunfo será seguro aún cuando sea difícil.

»Al llegar a mi país hablaré sobre el programa de gobierno que a mi juicio debe desarrollar el futuro orden de cosas.

»Todas aquellas personas que hasta la fecha se han dirigido a mí para ofrecermé que apoyarán mi candidatura en las Convenciones de los Partidos Independientes, quedan desde luego en libertad para cambiar su voto en favor de algún otro candidato si así lo consideran conveniente hasta el momento de la votación en las Convenciones, pues mi adhesión a los partidos ya indicados no está condicionada únicamente a la decencia del candidato que surgiere en la Convención, caso de no triunfar mi postulación».

El esclarecido director de las nuevas energías y tendencias renovadoras, que es Vasconcelos, tiene depositada toda su confianza en la juventud; cree que ha llegado la hora en que ésta intervenga directamente en la complicada maquinaria de la Cosa Pública. Es para él,—ya lo había predicado Rodó y Manuel Ugarte—, lo más noble, sano y espiritual que tienen los pueblos, y, además, considera el Civilizador, que nuestra juventud está preparada ya para asumir y regir los destinos de la Nueva América. En lo que respecta a México, el gobierno que sucederá al interinato de hoy, será también, en cierta manera, una suerte de gobierno provisional, pues, según la teoría del Maestro, corresponderá a los jóvenes la entera responsabilidad del futuro, al que hay que poner desde ya en sus manos.

En mi patria, la generación revolucionaria de mil novecientos diez (que acabó con el reinado de 30 años de Porfirio Díaz) se encuentra ya gastada por una lucha prolongada y cruel. Y se hace necesario que la juventud, que la generación que acaba de llegar, que acaba de formarse, se haga cargo de los destinos de México...

«Tengo confianza en esa juventud que ha templado su espíritu en las luchas, peligros y persecuciones, y se ha preparado mediante

## ¿Vasconcelos, Presidente de México?

«Cuidemos la vida de Vasconcelos...»



José Vasconcelos

Madera de Esqueriloff

el trabajo y el estudio; la experiencia que tiene es muy valiosa. Pero antes se hace necesario que el gobierno de la República pase a manos de los hombres que han sabido conservarse puros en la Revolución Mexicana, para que éstos sirvan de puente entre la vieja guardia del Presidente mártir Francisco I. Madero y la vanguardia formada por los jóvenes.

\*\*\*

Cumpliendo con un deber sagrado de ciudadano y aceptando prestar su concurso a la Patria en momentos críticos para ella, renunciando de antemano a su extraordinaria y fecunda labor de pensador, ante la urgente invitación que le extiende un grupo distinguido y desinteresado de sus compatriotas, para que se presente a la justa cívica donde se discutirá su candidatura, el señor Vasconcelos no ha vacilado en cancelar todos los contratos que tenía celebrados con diversas universidades norteamericanas y con prestigiosas organizaciones científicas para dictar una serie de cursos y conferencias, y regresar a México con el fin de colaborar en los trabajos de la próxima lucha electoral que será quizá la decisiva para el porvenir de ese prodigioso país. Mucho me temo que el ilustre escritor no pueda continuar colaborando, al menos por una temporada, en la gran prensa hispanoamericana; colaboración valiosísima que era para nosotros y para todos los que le seguían de lejos, una cátedra de sabias enseñanzas y una doctrina del más puro y noble idealismo.

Pero si América no seguirá por unos cuantos meses, el fragante évangélio del autor de *Indología*, en cambio sus lectores fieles se regocijarán al saber que el Maestro que supo, cuando era Ministro de Instrucción Pública en México, despertar el asombro de todo el Continente y también

de Europa (¿No recordáis la espistola apasionada de Romain Rolland?), por su abnegación sin límites para el campesino y el obrero, otorgando a uno y a

otro, a fuerza de sacrificios innumerales, el buen pan del espíritu—el libro y el maestro de escuela—que los llevó hasta donde el ferrocarril y la carretera aún no habrían franqueado la selva y la montaña, está presto ahora a hablar como antes al pueblo, a los trabajadores, a todas las clases sociales, esbozándoles en lenguaje sencillo, que es la palabra del corazón, el programa que desarrollaría si la voluntad de sus conciudadanos alcanza a identificarse con esta plataforma política que, sin duda alguna, no persigue, no puede buscar la congratulación de un partido o de un grupo para conquistar su voto, sino que se preocupa por mejorar y enaltecer la condición íntima del pueblo soberano. Esta plataforma de gobierno ya la conocen los lectores de Vasconcelos por haberla expuesto fragmentariamente, en más de una ocasión, en el curso de sus excelentes artículos.

Sobre la forma en que piensa desarrollar su campaña presidencial en caso que la Convención o las Convenciones lo elijan para tal efecto, el precandidato ha declarado:

«Nosotros iremos directamente al pueblo, y no a la fuerza armada (cuya misión es diferente), que a veces triunfa pasajeramente, pero siempre fracasa, a la larga, cuando se usa como instrumento de la política».

«Si hemos condenado el caudillaje, no podemos volver a ese sistema. En nuestra propaganda escrita o hablada, iremos hasta donde las leyes lo permiten. Si nuestros adversarios se salen de la ley, y emplean contra nosotros el encarcelamiento o el asesinato, sobre ellos caerá el anatema de violadores de la ley. Y ellos sufrirán las consecuencias, porque los agravios a las libertades públicas nunca han quedado sin castigo».

«El pueblo mexicano no debe esperar que le den «una limosna de libertades», sino que debe tomárselas cuanto antes, apegándose a la Constitución, que en el orden público concede amplísimas libertades... En la lucha que va a iniciarse ahora, conviene recordar siempre que sólo tienen derecho a la libertad y a la vida quienes luchan por conquistarlas cada día».

\*\*\*

Recordemos a título meramente histórico, sin expresar un solo comentario—porque ya los hemos hecho al margen de los acontecimientos—, que en la pasada contienda electoral mexicana para elegir al sucesor del general Calles, que debía tomar posesión de su alto cargo el primero de diciembre del año en curso, surgieron tres candidatos militares proclamados en tres Convenciones respectivas, los cuales iniciaron inmediatamente la campaña presidencial que culminó trágicamente: generales Obregón, Gómez y Serrano. En plena lucha cívica, el señor Serrano fué aprehendido en unión de algunos miembros de su partido y fusilado junto con sus acompañantes—la mayor parte civiles—, breves horas después de haberse efectuado estas arrestaciones, acusados del delito de rebelión, según los partes oficiales que se publicaron luego en la prensa de México con las fotografías de los cadáveres... (Las leyes de México prohíben que los tribunales militares intervengan o condenen en casos relativos a civiles). Sesenta días más tarde, un Consejo de Guerra Sumarísimo condenaba a la última pena al

general Gómez, y momentos después el Candidato caía acribillado de balas frente al pelotón de soldados. También esta vez, las autoridades militares comunicaron a la prensa nacional y a los corresponsales extranjeros los detalles de esta segunda ejecución. Y pasados algunos meses, el general Obregón, devenido candidato único, triunfaba en los comicios... y antes de que asumiera por segunda vez la suprema dirección de los destinos de su Patria, era asesinado en el seno de un banquete magno que le ofrecían sus partidarios para festejar su elección al poder.

De acuerdo con la Constitución de México, el Congreso Federal se reunió para nombrar al Presidente provisional recayendo tal designación en el señor Licenciado Emilio Portes Gil, Ministro de Gobernación en el gabinete del general Calles y ex-gobernador constitucional del Estado de Tamaulipas. El señor Portes Gil gobierna a México desde el dos de diciembre de 1928 hasta el mes de enero de 1930.

Interrogado recientemente el licenciado Vasconcelos sobre lo que opinaba del presidente interino electo, respondió con lealtad:

«El licenciado Portes Gil representa la legalidad en nuestro país, y, en tal virtud hay la obligación de apoyarlo».

\*\*\*

Como la campaña presidencial que se avecina en México para suceder al gobierno interino, será dura y reñida, porque así como intervendrán en ella espíritus ecuanímenes y nobles con amplio sentido democrático, también las pasiones, los rencores y las ambiciones personales se desencadenarán como caudaloso e irascible torrente, la vida del pensador continental está en juego, y todos, mexicanos e iberoamericanos, estamos en el deber moral de velar para que ningún atentado se cometa en la persona del Maestro de la Juventud. El señor Portes Gil, que llega a la primera magistratura, como él mismo lo ha manifestado, «sin haberla deseado jamás», «sin haberla soñado nunca», «ni mucho menos haber hecho esfuerzo alguno para llegar a ella», tiene hoy *toda* la responsabilidad sobre lo que pase y acontezca en México durante su breve período de gobernante. ¡Bella ocasión en este lapso de tiempo que el destino le brinda, para demostrar ante la faz del Universo, que la Ley bajo su mandato, sigue siendo la Ley en México!!

La vida del licenciado Vasconcelos es doblemente sagrada; lo es ante todo porque la vida de un hombre es inviolable, y, también, porque el autor de *La Raza Cósmica* no tan solo pertenece a su Patria: nos pertenece un poco a todos; es de toda América, con la que se ha identificado plenamente desde el Río Grande hasta el Cabo de Hornos, comprendiendo al Brasil y las Antillas con Haití. Y México que nunca ha pecado de ingratitud, *no lo debe olvidar*.

Nunca la República Mexicana ni otro país de la América Española ha tenido en los últimos años el lujo (la expresión no es exagerada) de poseer un candidato de la universalidad de Vasconcelos. Es por eso que el Nuevo Mundo tiene puestos sus ojos en la lucha que ya se anuncia en la tierra de Juárez. Es por dicha causa que la Gran Patria iberoamericana confía en que *nadie*, bajo ningún concepto, osará poner mano en la persona de ese caballero andante que viajó por todas partes, ávido de saber y de aprender. Va en ello el prestigio de México y el buen nombre de su Gobierno. El señor Portes Gil, que es jurisconsulto y por consecuencia, hombre de ley, se empeñará sin duda alguna, en que Vasconcelos goce de hecho de todas las garantías que le concede la Carta Magna. Ya el Presidente interino lo ha declarado solemnemente y tenemos derecho a creer en su palabra que, en su alta función y calidad de Jefe de Estado

representa el honor de la Nación y la Constitución mexicanas. Por otra parte, tenemos motivos y pruebas harto suficientes para esperar que el licenciado Portes Gil obrará inquebrantablemente conforme al texto y al espíritu de la Ley porque, si bien es cierto que inspirará su conducta en su firme convicción de caballero y hombre culto y civilizado, también se lo exige su toga de abogado que nunca, nunca podrá ni deberá traicionarle.

Toda América, pues, está atenta a la marcha de los acontecimientos. Si México ha interesado siempre a las Repúblicas hermanas, con mayor razón en esta ocasión venturosa en que el Maestro se presenta en la lid al llamado de sus conciudadanos, como consecuencia de su indiscutible y asombrosa labor nacional e internacional cuando, con

tanta personalidad y honradez inmaculada, ocupó el Ministerio de Educación en su país.

Cuide México, cuidemos todos la preciosa vida de Vasconcelos. Pero si mañana, desgraciadamente, vientos de tragedia — remiscencias quizás del dios sanguinario Huitzilopochtli que se empeña en destruir a Quezalcoatl—, vuelven a soplar por el Valle de Anahuac, toda América, todas las honestas conciencias del mundo, señalarán a la historia con índice de fuego, para que no lo borre el Tiempo, quien es, directamente, el responsable intelectual de este duelo odioso, que sería duelo irreparable de todo un Continente.

Cuide México con su hidalguía de siglos, cuidemos todos en nuestra libre América, la vida preciosa del Maestro de la Juventud, de este noble y puro caballero del ideal.

Carlos Deambrosio Martins

París, Noviembre de 1928

## Diálogo

ME dijiste anoche, bien amada hermana, que quieres saber de donde vengo...

—Y un poco más; ¿qué traes en el corazón?

—Vengo del lejano más allá de un sueño, y un sueño traigo en el corazón.

—Ah, ¿pero traes contigo el corazón?

—Es también un sueño. Ya la víscera siempre móvil, es sólo la lenta vibración, el ritmo eterno! Ahí donde el corazón estuvo, hay ahora un canto infinito, como de una arpa invisible que reprodujese sin cesar todas las voces recónditas del alma que canta en lo profundo de las cosas.

—¿Es, pues, verdad lo que suelen decir con tristeza labios de anciano?

—¿Qué?

—Que en los viejos se pierde el corazón, que va quedando en fragmentos a lo largo de la senda, como un rastro de sangre heroica, para marcar el paso de la esperanza humana...

—No, yo no lo comprendo así. Es verdad que en el camino que yo he seguido quedó el corazón. Fué desprendiéndose con lentitud para seguir como una onda de perfume, la incertidumbre de mis pisadas, quedas, leves, casi insensibles...

Porque sabes, yo he sentido al caminar el dolor del polvo que bajo las sandalias se tendía para modelar mis pies. El polvo siente, el polvo sufre, hermana...

—Sí, hermana, me ha parecido que es el polvo lo que al teñirlas de antigüedad, les da belleza a las estatuas del jardín.

—Sí, y el polvo siente la impresión que tú recoges cuando miras las viejas estatuas. El viento que lo alza para esparcirlo sobre las techumbres y los jardines, siente también la queja del polvo ausente de la tierra maternal...

—Tantas cosas de misterio, hermana!

—Ah! Yo he visto llorar a las hierbas que a mi paso rozaba, en el viaje largo, con el manto de seda azul. Y cuando de noche para mirar el camino, por mucho tiempo contemplaba el suelo, sentía sobre la cabellera, en los besos del viento peregrino, la queja de las estrellas, ansiosas del hondo amor de mi mirada.

Las estrellas sufrían, hermana, cuando dejaba de verlas, y había entonces un lamento vago en su luz pálida. Por eso, hermana, para mirar al mismo tiempo la altura y el sendero, sin herir el astro ni la flor, hube de aprender a mirar con el corazón...

—Qué extraño y qué difícil.

—El comienzo sí. Una vez tropecé con un rayo de luz que la tarde dejó perdido en la alta arboleda, y se rompieron muchas de las rosas de amor que llevaba entre las manos...

—Hermana, no comprendo y sufro. Tus últimas palabras exaltan el temor que en tu presencia siento desde que llegaste. Hay en ellas un cálido fulgor de narración fantástica que alguna vez se oyó quién sabe donde. Me das temor y conforme hablas se extiende por mi ser una dolorosa turbación. Dejó de ver, dejó de sentir a la hermana, tanto tiempo distante de mí. Deseo, hermana, rogar, pedir por ti; me parece que eres una sombra, un dolor que anda errante en busca de una alma...

—Ampárate, pues, bajo el ala blanda de la oración; junta las manos puestas en lo alto comb para recoger un rayo de sol, pero pídemelo a mí misma. Yo llevo conmigo la virtud de la oración!

Álcese tu ruego como una columna de incienso

Enciende de amor divino esos tus ojos, ya cansados de mirar siempre el mismo paisaje dolorido.

O mejor ¿quieres, hermana? Enciende una luz de fé en tu corazón y cuando surja la llama, cobra valor, posa en ella largo rato los ojos, y deja que el fuego los consuma hasta que se fundan las pupilas, hasta que...

—Oh! no hables más, cállate, hermana... vámonos, no estemos aquí solas, vente...

—Déjame concluir, acércate.

—No, hermana, se buena, vámonos,

—¿Ya no quieres saber de dónde vengo? Vámonos.

Llévame de la mano porque ya no sé caminar.

—¿De camino me cuentas de dónde vienes? Pero vámonos, hermana.

—Vengo del país silencioso de los ciegos. Para entrar en él me salté los ojos, y ahora, como las cosas para mí no existen, las veo todas, pero las veo con el corazón!

—Pero estás loca, hermana, si ahí tienes los ojos.

—No, es el alma de los muertos ojos que ahí quedó viviendo en las cuencas vacías; es el pensamiento lo que tú ves, es el esplendor de su desfile sin fin; es el espíritu que a través de sí mismo contempla absorto la eternidad...

Omar Dengo

(Inédito. Sacado del álbum de una de sus discípulas)

# Margarita Ogilvy

Por su hijo

JAMES M. BARRIE

Trad. de Ernesto Montenegro

## CAPÍTULO IV

### Un director de diario

Una buena señora a quien un amigo le había regalado un libro mío acostumbraba a decir cuando se le preguntaba cómo iba en la lectura:

—Mire usted, es tarea muy cuesta arriba, pero en mi vida he vencido dificultades mucho mayores, y con el favor de Dios he de pasar también sobre ésta.

Temo que tal fuera el ánimo de mi madre —por más que nunca me lo dijera— durante el año o más en que estuvo batallando con mis artículos, y de veras que yo mismo me compadecía de la gente a quien veía leyéndolos. En mis horas libres estaba ensayando una forma periodística diferente, cuya producción enviaba a Londres, pero no pasaron menos de diez y ocho meses antes de que se me viniera a la mente, tan inesperada como llega un telegrama, la idea de que había algo de curioso en mi pueblo natal. Un niño que descubriera que alguien le había dejado un cortaplumas en el bolsillo durante la noche no hubiese sentido más sorpresa. Días más tarde le envié a mi madre un diario vespertino de Londres en que aparecía un artículo intitulado: *La Hermandad de los Auld Licht*, (1) y me dicen que cuando ella vió el título se echó a reír por parecerle cómica la aparición del nombre Auld Licht impreso. Para ella, como para mí, ese diario debía tener pronto la fisonomía de una cara amiga. Ella acostumbraba encuadernar sus páginas con el amor que se pone en la costura de un ajuar infantil; pero, la verdad sea dicha, al leer ese primer artículo se sintió alarmada, y por temor a los comentarios de la gente del pueblo ocultó el diario a la mirada de todos. Por algún tiempo, mientras yo me enorgullecía pensando que ella estaría mostrando ese artículo y los que le siguieron a todos los que demostraban algún interés por mí, ella los había metido en realidad en una caja de cartón oculta bajo la escalera del desván. Y me pedía que le anunciara a vuelta de correo si se me pagaba lo mismo por estos artículos que por los verdaderos artículos. Cuando supo que se me pagaba mejor, se la vió reírse de nuevo, y sacar los recortes de su

caja de cartón para una nueva lectura, y no hay para qué negar que llegó a la conclusión de que el editor londinense era una excelente persona, pero de mollera un poco reblandecida.

Después de enviar aquel primer boceto pensé haber agotado el tema, pero nuestro editor escribió pidiendo más de lo mismo; así que le envié una boda, y la aceptó; luego le mandé un entierro y también lo aceptó, y realmente la cosa mostróse como si le tuviéramos en el saco. Mi madre andaba ahora, en respuesta a mis ansiadas cartas, tirando las medias que zurcía en su regazo, para «consagrarse a la literatura»; estrujábase la memoria a ruegos míos, en busca de recuerdos que pudieran servir a mis artículos, y ésos se los dictaba ella a mis hermanas. ¡Cómo me parecía oírle decir entre líneas:

*El editor del Rep. Am. advierte: que en lo sucesivo no publicará artículo alguno de escritor costarricense que no esté destinado exclusivamente al semanario.*

*Ya se agotó la benevolencia del editor ante esta actitud de subalternidad en que suelen colocar al Rep. Am. algunos de los que aquí suelen escribir para el público. O somos, o no somos.*

*Por lo demás, convendría podar impacencias de publicidad. ¡Una congoja más que añadir a las muchas que la vida trae consigo!*

*Hasta podría definirse la función social de una generación de buenos escritores costarricenses en un semanario como el Rep. Am. y así crearse lectores copiosos. Y así también se contribuiría a sostener un órgano de opinión independiente; a consolidar una empresa editoria, ahora como antes, de tan limitados recursos como la del Rep. Am.*

*Hay para rato, si siguiéramos hablando de esto.*

—Pero ese hombre (el editor) no va a pasar esto jamás: es pura bazofia... Mándaselo por este mismo correo, te aconsejo; tenemos que aprovechar al editor mientras le dure el apetito... nadie puede hacernos cargos por ello, ¿no te parece? El publica estas cosas por su santa voluntad, y por lo tanto, la culpa es suya... Pero estoy que casi no me llega la camisa al cuerpo... Si alguien en Londres lee esas cosas, estamos perdidos.

Y me consultaba acerca de si sería conveniente mandarle una torta, con lo cual se proponía arteramente asegurarse su buena voluntad. Por este tiempo, si bien mi madre y yo estábamos separados por centenas de millas, podía habérsenos visto cambiando saludos con la mano y gritándonos ¡viva! Podéis también imaginaros al editor sentado en su oficina, pensando que su proceder era el de un hábil hombre de negocios, e inconsciente de que allá en el Norte había una viejecita que se reía tanto a su costa que con dificultad podía pelar las papas.

Cuando pude volver a visitar a mi madre, los escaños del parque no aparecían ya tan amenazadores en nuestros mapas de Londres. Allí estaban, sin embargo, y ella tuvo que hacer un esfuerzo para juntar el valor necesario y dejarme ir. Ella desconfiaba de un cambio de suerte, ¿y quién podría asegurar si el editor continuaría sus bondades? Acaso cuando me viera...

Parecía temer mucho la impresión que daría mi persona, y esto, le observaba yo, quería decir que o mi apariencia o mis maneras no le parecían buenas.

No, lo que ella quería significar era que yo tenía el aspecto tan joven, y... esto podría contrariarle, porque ¿no escribía yo personificando a un viejo?

—¡Pero si él sabe mi edad, madre!

—Me alegro que así sea, pero, ¿quién sabe si no le caerás bien cuando te vea!

—¡Ah, quiere decir que son mis maneras, entonces!

—Yo no he dicho tal cosa, pero...

Aquí terciaba la voz de mi hermana:

—Al fin de cuentas, lo que hay es que ella se figura que nadie tiene maneras como ella. ¿Te atreverás a negarlo, mujer vana?

(1) Secta protestante de Escocia.

## Omar Dengo

(Elegía)

*Rompan las Plañideras las cántaras del llanto;  
den todas las campanas su más profunda voz...  
La Noche ponga el gajo sombrío de su manto  
y todo esté en silencio, porque hoy ha muerto un dios!*

*Un dios por lo que había de luz sobre su frente,  
un dios por lo que había en su serenidad,  
por su sonrisa honda, por su actitud valiente  
de ser grande y ser noble dentro de su humildad.*

*Omar hizo el milagro de alcanzar en la vida  
con el esfuerzo propio la mayor perfección:  
La Virtud, La Cultura, ésas fueron su egida,  
y el Carácter Invicto fué su mejor blasón.*

*Pero fué tal su ensueño, tanta fué su pureza,  
tan sutil el aliento que animó su emoción,  
fué tan alta la idea que alumbró en su cabeza  
y tan celeste el ritmo que hubo en su corazón,*

*había tanto espíritu entre su carne; había  
tanto de Dios dentro de su cuerpo mortal,  
que al fin, hombre deífico, rompió la carne un día  
y fué rumbo a los cielos, a vivir su ideal.*

*.....  
Cuando reencarne un día  
y esté sobre la tierra nuestro querido Omar,  
¡con qué inmensa alegría  
va a ver que la obra suya pudo fructificar!*

*Mañana ha de volvernos, como las primaveras,  
ungido de lo Alto para darnos SU voz...  
y habrá un renuevo en todas las viejas sementeras  
y no se irá ya nunca Omar, el joven dios!*

Rogelio Sotela

San José, Noviembre 18 de 1928.

Mi madre lo negaba terminantemente.

—Dime entonces cara a cara, añadía mi hermana, con simulado sarcasmo, dime si no piensas que tú podrías ganarte a ese hombre más pronto que cualquiera de nosotros.

—Bueno, se me ocurre que no se me escaparía, dice ella riéndose...

—¿Qué harías para conseguirlo?

Comenzaba por reírse:

—Primero, me informaría si tiene familia y le diría entonces que era el padre más afortunado de Londres.

—Ciertamente, eso es lo que harías, perversa criatura. Pero, ¿y si no tuviera familia?

—Diría ¡qué grandes hombres son los editores!

—El vería pronto a dónde pretendías ir con eso.

—¿El? ¡nunca!

—No te das cuenta de que lo que engaña a cualquiera de nosotros, jamás podrá servir para engatusar a un editor.

—En eso te equivocas.—Por ahí es donde tú fallas. Distinguidos o vulgares, estúpidos o avisados, todos los hombres son lo mismo en manos de una mujer que halague su vanidad.

—¡Ah, estoy seguro que hay mejores medios de aproximarse a un editor!

—Reconozco que los hay, decía mi madre con convicción, pero si ensayas ese plan, nunca será menester que pruebes otro.

—¡Qué ladina eres, madre, y con esa expresión tan tierna! Debías avergonzarte de ello.

—¡Bah!—decía mi madre descaradamente.

—Ahora veo por qué te ganas tan pronto las simpatías de los hombres.

—Ah, tú lo ves, pero ellos no.

—Bien, ¿cómo te vestirías si tuvieses que ir a la oficina de ese editor?

—Por supuesto que me pondría mi traje de seda y mi capota de días de fiesta.

—Ahora eres tú quien no ve bien las cosas, madre. Créeme, lo dominarás mucho más fácilmente si no haces más que ponerte tu viejo chal gris y una de tus lindas gorras blancas, y si llegaras hasta él medio sonriente, medio tímida, y le dijeras:—Soy la madre del que escribe acerca de los Auld Licht, y vengo a que prometa que no lo dejará nunca dormir en la calle.

Pero mi madre movía la cabeza a todo esto, y replicaba casi enojada:

—Oyelo bien, si alguna vez voy a la oficina de ese hombre, será con mi traje de seda.

Escribí para preguntar al editor si debía ir a Londres, y como él me dijera que no, allá me fui cargado con las recomendacio-

## En el cementerio

(A Omar Dengo,  
Misionero de Luz)

*Pasaste como un Astro  
por el diáfano cielo de la Patria,  
dejando—oh sublime Misionero!—  
un reguero de luz en nuestras almas.  
Si el dolor que me hiere  
anuda mi garganta  
y enmudece mi lira,  
para decirte Adios! tengo mis lágrimas....*

Luis R. Flores

Heredia, 18 de Nov.  
de 1928.

nes de mi madre de que sólo anduviera por el medio de la calle (lo asaltan a uno al torcer la acera en una esquina), no salir nunca a la calle después de anochecido, y tener siempre todo bajo llave (yo que nunca he podido cerrar nada, excepto mi corazón al verme en compañía de extraños).

Gracias a este editor (que de los demás no recibí siquiera una promesa, a pesar de que golpeé a todas las puertas), pronto pudo ella conciliar el sueño sin el temor de que yo fuera vagando por las calles con las marcas de los hierros de ciertos escaños impresos en mi espalda, y lo que más la alivió fue el ver que había comenzado a escribir como si los Auld Licht no fueran la única gente que conocía. Mientras me reduje a hablar de ellos, perseguía a mi madre el temor de que, aun cuando el editor siguiera sin ver lo que realmente le convenía, un día u otro me fallaría a mí la pluma (como se rompe la cuerda en el reloj) y me quedaría atascado para siempre.

«Harto que me gusta el artículo, me escribía ella vacilante, pero me temo que sea el último»... siempre tengo una especie de miedo de que el último que has escrito sea realmente el último». Y si pasaban muchos días antes de la llegada de otro artículo, su semblante revelaba en su tristeza esta reflexión: «El rayo ha caído; ya no se le ocurre nada de que escribir».

Si alguna vez compartí sus temores, nunca se lo dije, y los artículos que no eran de tema escocés fueron creciendo en número hasta llegar a centenares, todos los cuales ella conservaba cuidadosamente: eran los únicos objetos que después de cumplir un propósito no eran convertidos por ella en algo diferente. Con todo, éstos también el daban sus momentos de ansiedad, a cau-

sa de que casi siempre yo aparecía en mis escritos representando a otro sujeto: o era un noble de provincia, o un estudiante, un criado de casa grande, un miembro de la Cámara de los Lorens, una viuda rica, una jovencita en sus quince, o un ingeniero en la India; si no, mi pluma se atascaba, y por más que esto trajera a mi madre arrebatos de alegría, haciendo que se riera cuando menos era de esperarlo (siempre que se tratara de mis artículos, lo más seguro era que mi madre se riera en el momento menos pensado), también eso la asustaba. Mucho la divertía que el editor siguiera prefiriendo mis temas de los Auld Licht, a pesar de todo, conforme lo atestiguaba el hecho (muy significativo para quienes lo conocían bien), que los otros artículos podían pasar tal como los presentaba, mientras que aquellos me los devolvía para que los corrigiera más.

En esto volvía a contar con su ayuda. Había dicho yo, por ejemplo, que el tendal de medias colgaba de un cordel sobre la chimenea, de lo cual yo me acordaba, pero a ella debía el detalle de que estaban colgadas por los pies. Con el tiempo se puso muy experta en enviarme o en darme de viva voz (porque ahora yo podía pasar con ella la mitad del año) los pormenores exactos, pero con todo, seguía teniendo una sonrisa burlona para el editor, y en sus ratos de buen humor solía decir:—Tenía quince años cuando me puse mi primer par de botas con elástico en los lados. Dile a tu editor que esta importante noticia le cuesta dos libras y media.

—Vaya, por más que no tengamos de qué quejarnos, esto no es lo mismo que si se tratara de un libro con tu nombre en la tapa, aquella ambiciosa mujer salía diciendo con un suspiro, y yo hice lo que pude por convertir los bocetos de los Auld Licht en un libro que llevara mi nombre. Acaso entonces se hizo más patente para nosotros cuán buen amigo había sido nuestro editor, pues después que yo no había podido encontrar un magazine bien conocido—debo de haberme presentado a todos—que quisiera publicar un artículo sobre los pobres de mi tierra natal, tampoco los editores escoceses o ingleses quisieron mi libro ni regalado. No negaré que esto nos entristeció, pero nunca hubo colaboradores más dispuestos a soportar una negativa, y bien que mi madre en ocasiones mirara pensativamente los desairados manuscritos, y murmurara: «Pobre criatura abandonada, ¿estás muerta, o nada más que aletargada?», siempre le quedaba su editor con quien consolarse. Hasta que por último, un buen amigo nos encontró unos editores bastante audaces y más que suficientemente generosos, que habían de hacer a cierta mujer sentirse muy orgullosa. Se trataba también de un editor de diario, y tuvo él tanta parte en hacerme un autor de libros como el otro en determinar de dónde debía extraer mis materiales.

Ahora que era ya un autor, era menester que me incorporara en un club... ¡Pero había que oír a mi madre en lo tocante a clubs! Ella no sabía qué era un club, salvo esos en que se deposita una miseria cada semana en previsión de los días malos, y los clubs de Londres eran su hazmerreír. Con frecuencia la oí referirse a ellos—levantaba la voz a fin de que yo oyera, no importa en qué habitación de la casa me encontrase, y era cuando la sentía en ánimo sarcástico cuando yo la evitaba más:

—Treinta libras es todo lo que él tendrá que pagar el primer año y diez libras por año más tarde. ¿Te parece eso mucha plata? No, te equivocas, eso no es nada. Por la tercera parte de treinta libras tu podrías arrendar una casa de cuatro habitaciones, pero, ¿qué es una casa de cuatro piezas, qué son treinta libras comparadas con la gloria de ser miembro de un club? ¿Dónde

### QUIEN HABLA DE LA

## Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

### FABRICA:

#### CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

#### REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

#### SIROPE

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

**SAN JOSE — COSTA RICA.**

está esa gloria? Vaya, no me lo preguntes a mí, que no soy más que un vejestorio que jamás puso pie en un club, por lo que bien poco puedo saber de gloria. Pero no dejaré de advertirte que si vives en Londres y no puedes llegar a ser miembro de un club, lo mejor que puedes hacer es amarrarte una sogá al pescuezo y lanzarte al otro mundo. ¿Para qué sirven? ¡Oh, son terriblemente útiles! Piensa que no es propio que un hombre que se respete tome su alimento en su domicilio en Londres. Otras personas le mirarán de alto abajo. Si quiere ser considerado debe ir a comer a su club. ¿Encuentra allí buena comida? ¡Oh, ni por pienso! Uno no va a encontrar un vulgar cocido en el club; es un amasijo de cosas disfrazadas con salsas que les hacen perder su apariencia propia. Hasta las patatas dejan de parecerlo. Si la comida del club parece lo que es, los miembros van de una parte a otra con las manos en la cabeza, lamentándose. Luego, hay otra cosa, uno recibe su correspondencia en el club, en vez de hacer que la dirijan a casa. Advertirás que podrías recibirla más pronto en tu domicilio, y puede que haya que andar media ciudad para ir a recogerla al club, pero esto es una gran ventaja, y barata por treinta libras, ¿no te parece? No sé cómo puedan hacerlo a tal precio.

Lo más prudente era que me quedase en mi cuarto hasta que pasara el temporal, pero en ocasiones subía a defenderme.

—Nunca te ví tan terca, madre.

—Oh, replicaba al instante, no puedes esperar que tome las cosas más a la ligera, no siendo miembro de un club.

—Pero si lo difícil es llegar a serlo. Son muy exigentes antes de admitir un nuevo socio, y me temo que no he de pasar.

—Bueno, no seré yo más que una infeliz (no siendo miembro de un club), pero creo que puedo anticiparte que no tengas cuidado a ese respecto. Ya entrarás, lo estoy viendo... y tus treinta libras también pasarán para adentro.

—Si llevo a entrar será porque el editor me apoya.

—Es la primera cosa mala que oigo de él.

—¿No te estarás figurando que él va a tocar algo de las treinta libras, por cierto?

—Te aseguro que, si lo creyera, eso me disgustaría menos, puesto que él ha sido bueno con nosotros; pero lo que me desespera es que hasta el último centavo vaya a parar a manos de esos desvergonzados pillastres.

—¿Qué pillastres?

—Esos que tienen el club.

—Pero si el club es de todos los miembros.

—A otro perro con ese hueso.

—Entonces ¿no me crees?

—Lo que creo es que te han llenado la cabeza de cuentos, al punto de hacerte tragar lo que se les antoje. Si el club pertenece a los miembros, ¿a qué pagar cada uno treinta libras?

—Para su mantenimiento.

—Entonces no tendrán que pagar nada por sus comidas.

—Ciertamente que sí, hay que pagar extra.

—Una bonita fortuna, a no dudarlo.

—Pues, cinco o seis chelines.

—¿Nada más? Vaya, qué es eso. Me admira que no suban el derecho de entrada.

No obstante, mi madre, como siempre deseosa de formarse opinión propia, solía someterme a un interrogatorio, como si no hubiera llegado todavía a una conclusión.

—Aclárame este punto: si llegaras a enfermarte, ¿te pagarían un tanto a la semana de los fondos del club?

—No, no es éste un club de esa clase.

—Ya veo. Bien, todo lo que quiero es ver claro qué clase de club es. ¿Te pagarán algo en caso de accidente?

—Ni un centavo.

—¿Algún aguinaldo de Año Nuevo?

—Ni siquiera un pollo fiambre.

—¿Puedes nombrarme una sola cosa que te den gratis en el club?

—No hay una sola que mencionar.

—¿Y tienes que pagar treinta libras para eso?

—Si la Junta de Admisión me aprobase.

—¿Cuántos forman la Junta?

—Yo supongo que una docena.

—¡Una docena! Vaya, vaya, eso quiere decir que les toca a dos libras y media por cabeza.

Al ser admitido me pareció prudente mandar a mi hermana con las nuevas. Mi madre estaba planchando, y no dijo nada, a no ser con la plancha, que podía oírse traqueteando con más violencia. Pronto la oí reírse... de mí, a no dudarlo; pero cuando bajó a felicitarme sarcásticamente, ya había recobrado el dominio de sí misma.

—Gran noticia, me dijo sin siquiera sonreírse, y que yo no debía dejar de escribir una carta de agradecimiento a la Junta, a esos nobles varones.

Ví lo que ocultaban sus palabras, y mantuve un digno silencio, pero ella no me dejaría sin echarme otra pulla.

—Y díles, añadió desde la puerta, que tú no confiabas mucho en la elección, pero que tu pobre madre tuvo siempre la con-

fianza más grande en que te colarías dentro.

La oí todavía reírse quietamente mientras subía la escalera, pero, aun cuando le había dado yo un pretexto para sus bromas, comprendí que estaba ella que ardía por cantarles claro a los de la Junta la opinión que tenía de ellos.

No hay que olvidar que el dinero era para ella algo de mucha significación, por más que hasta en sus peores días tuviese la mano y el corazón abiertos. En los primeros tiempos, a la llegada de mi artículo, lo primero que hacía era contar el número de líneas, a ver cuánto debíamos recibir por él... Ella y la hija que le era tan adicta habían calculado el pago por líneas, y una vez les oí una discusión sobre si un subtítulo debía contarse como otros seis peniques. Sí, ella sabía lo que costaba ganar el dinero; siempre consiguió adquirir lo que deseaba, pero ahora que le era más fácil, su vida se había convertido en un cuento de hadas... ¡Con cuánta frecuencia en esos días caía de pronto de rodillas, y al descubrirla en esa postura nos alejábamos sin hacer ruido! Después de su muerte descubrí que tenía guardados en una cajita, junto con un retrato mío de pequeño, los sobres en que habían venido mis primeros cheques. Una cinta estaba atada a ellos.

## Carta de un norteamericano a Mr. Hoover

Mi querido Don Joaquín:

A la actitud silenciosa y expresiva del pueblo costarricense con motivo de la llegada de Mr. Hoover se ha unido la voz honrada y respetable de un norteamericano, Mr. Enrique H. Lee, abogado de la Universidad de George Washington y hombre conocedor de nuestros pueblos. Mr. Lee, con cuya amistad me siento complacido, me entregó para usted copia de la carta que puso ayer en manos del presidente electo de su país, incluyéndole dos tarjetas apristas, así como la hoja de otra procedencia que circuló profusamente en San José pidiendo a los padres de familia la no concurrencia de sus hijos a la «parada escolar» que quiso realizar el Club Rotario en homenaje del triunfante candidato del partido republicano estadounidense.

De la carta de Mr. Lee dejo de lado los párrafos que se refieren a la colonia norteamericana en Costa Rica, teniendo en cuenta la urgencia del tiempo y por creer de interés casi único para los latinoamericanos, que no hemos perdido las nociones elementales de civismo, la parte de esa carta que enfoca tan claramente la cuestión de Nicaragua, interesante a todos nosotros por igual. Mr. Lee ve con laudable claridad que, a pesar del afán de los oficialismos por separar a nuestros países aislando sus problemas, un vigoroso impulso popular impone la solidaridad latinoamericana y poco nos interesa si la política intervencionista de los Estados Unidos no ha comenzado por nuestro propio país, si ya se afirma amenazadora en países vecinos y hermanos. Mr. Lee sabe bien, como saben todos los norteamericanos que conocen a nuestros pueblos y son cultos y honrados, que la América Latina es una como problema y una como solución. Él comprende lo inútil de los separatismos frente a la ley histórica que impondrá algún día la unión definitiva a nuestros pueblos.

Creo que *Repertorio* hace una valiosa adquisición con la carta de Mr. Lee, tan sincera, y tan reveladora de que a los gobernantes de Estados Unidos debe hablárseles sin adulación degradante, exponiéndoles serena y valientemente la verdad aunque sea

dolorosa. De esta clase de norteamericanos, con visión de nuestros problemas y más dolidos de nuestros males que algunos tránsfugas de los credos del civismo,—casos de patología tropical que aun quedan,—hay muchos en los Estados Unidos del Norte. Estos son los no conformistas a lo Emerson cuya voz necesitamos allá y aquí. Allá, porque revelan la injusticia que sufren nuestros pueblos a las grandes masas que no saben lo que se hace en nombre suyo, y aquí, porque a los pocos latinoamericanos que por ignorancia, interés subalterno o incurable senilidad, pontifican servidumbre, estos ejemplos son como inyecciones de decoro para su virilidad agonizante.

Ya que *Repertorio* es una publicación que pertenece a toda Nuestra América, vaya en sus columnas ese mensaje honrado que ha de alentar legítimamente a todos los muchos que luchan por la libertad de nuestros pueblos, llevando al mismo tiempo una lección viva y concluyente, a los pocos,—muy pocos ya, porque la muerte se los va llevando,—que quedan, genuflexos, ante el campo opuesto.

Muy cordialmente,

Haya de la Torre

### He aquí el traslado de los párrafos de la carta de Mr. Lee:

...Ha habido aquí como en todo Centro y Sud América, algunos comentarios sarcásticos respecto de su viaje de «buena voluntad» a estos países. Como un ejemplo de ello, le incluyo una hoja suelta, dirigida a los padres de familia, que ha circulado aquí esta mañana. Esto es interesante porque cristaliza en una forma el sentimiento que anima a una gran parte de los ciudadanos de estos países contra los Estados Unidos, debido a la arbitrariedad, inicua y violenta intervención norteamericana en los asuntos internos de Nicaragua, considerada así, generalmente, por el pueblo de Centro América y probablemente por el de Sudamérica. Esta actitud no ha tenido ningún cambio apreciable por el satisfactorio re-

sultado de las elecciones recientes, porque está establecido que la intervención de una Nación en los asuntos interiores de otra no puede basarse nunca en la tesis de que el fin justifica los medios. La política de los Estados Unidos había sido no reconocer una administración que alcanza el poder por la fuerza o inconstitucionalmente. Pero Mr. Stimson vino a tomar parte justamente en una administración de esa clase.

Cuando Mr. Stimson llegó a Nicaragua, la revolución o el movimiento de esfuerzo de los Liberales para recuperar el poder que ilegalmente habían perdido llegaba casi a su terminación satisfactoria. Ellos habían luchado en una gran parte de Nicaragua y controlaban quizá cuatro quintas partes de su área. Ellos habían sufrido severamente por muchos meses y veían la victoria casi en sus manos. Si Mr. Stimson se hubiera mantenido quieto en Managua por unas cuantas semanas nada habría tenido que hacer. Pero él no había venido a Nicaragua a seguir la política de «ver y esperar», porque el ejército nunca hace eso. El ejército sólo cree en la acción. El Departamento de Guerra del gobierno norteamericano es arbitrario porque tiene bajo su control la máquina militar y Mr. Stimson está acostumbrado a los métodos del Departamento de Guerra. Yo creo que es muy posible que si Hoover hubiera sido enviado se habría tomado una decisión diferente y se habría adoptado una política menos arbitraria que no hubiese tenido por resultado persecuciones militares prolongadas ni la matanza de algunos cientos de nicaragüenses, más o menos ignorantes que, después de todo, no pueden ser considerados como criminales porque ellos luchaban contra el Ejército de un poder extranjero que vino a su país a aliarse con el usurpador.

La misión de Mr. Stimson fué un fracaso porque él se valió de la coerción y no tomó en cuenta que algunas de las fuerzas que actuaban lejos de Managua podían no rendirse. Mr. Stimson, pues, no puso término a la lucha enteramente.

Lo que desde entonces se ha obtenido ha sido puramente por la fuerza de las armas y esto ha costado dos cosas: dinero,— que al pueblo saxoamericano no se le pide para tal propósito—, y hombres.

Una serena conclusión se desprende de esto: que si Stimson no hubiese sido enviado a Nicaragua, los Liberales habrían vuelto pronto al poder y el Ministro Americano habría podido ofrecer una elección libre.

Sea que estas afirmaciones, expresadas rápidamente, estén o no basadas en una visión correcta del problema de Nicaragua, es lo cierto que ellas forman más o menos la opinión del pueblo de estos países, los que, a pesar de todo, no aceptarán una proposición de intervención extranjera, bajo ninguna circunstancia. A esto, los Conservadores de Nicaragua pueden ser una excepción. Pero es la excepción la que prueba la regla. Yo pienso que ellos son en su mayor parte políticos oportunistas sin principios de ninguna clase.

Yo le incluyo dos tarjetas que son simbólicas del sentimiento anti-americano, sentimiento que ha crecido poderosamente por el incidente en Nicaragua. Naturalmente, yo nada tengo que hacer con el *Apra*, pero muchos de mis amigos aquí, incluyendo a los más inteligentes y brillantes, son sus miembros.

¿No podríamos nosotros esperar que en el futuro la política de los Estados Unidos en sus relaciones con todos los países al sur del Río Grande podría seguir la adomnación bíblica «busca la paz y síguela» y estuviera menos lista a enviar al soldado norteamericano a luchar en países extranjeros en tiempo de paz?

De Ud. con todo respeto,

Enrique H. Lee

## Cantares quechuas

*Traducción de algunos de los cantares incaicos leídos por Haya Delatorre en la Conferencia que ofreció sobre el Imperio Peruano de los Incas, dedicada a la Escuela REPÚBLICA DEL PERÚ.*

### El enamorado

No des tu querer a mujer de otro,  
después te puede suceder lo que a su marido.  
No olvides tú, que grano sembrado  
la tierra nunca pudre, aumentado devuelve.

(Cantar de Cajamarca)

### El rocío

Las gotas de agua  
que en las flores amanecen  
son lágrimas de la luna  
que de noche llora.

(Cantar de Cajamarca)

### El cobarde

Si una pobre paloma  
para sus tiernos hijos  
de trigo un grano roba,  
sin compasión la matan.  
Si el rastrero puma  
sin hambre, por codicia  
una ternera mata,  
todos espantados,  
a esconderse corren.

(Cantar de Cajamarca)

### El dolor del extranjero

Cuando veas que un extraño  
llora tu dolor,  
por dentro la risa tiene.  
Tu rebaño cuida.

(Cantar de Cajamarca)

### La hipócrita

Dices que tú eres honrada;  
dicen que tú eres buena  
y la gente lo cree.  
Deja que el sol se oculte  
y que la noche venga:  
lo que eres, te diré

(Cantar del Cuzco)

### La fuente

De tanto llorar  
una fuente formé;  
el jugo de mi dolor  
a otros calma la sed.

(Cantar de Ancash)

### El gamonal

¡Qué pobre la llama!  
con ser tan humilde  
ni de comer le dan;  
y siempre la cargan.  
Al puma le tiemblan,  
siendo orgulloso y ladrón  
donde quiere come,  
y nadie lo molesta...  
Cuando el amo vino  
nada, nada trajo,  
y en nuestras tierras  
para siempre se acomodó.

(Cantar colonial de Puno)

### A ver, por si acaso

Mujer hermosa, lunar en la cara.  
Si eres soltera, vente conmigo.  
Si eres casada sigue tu camino.  
Si eres viuda, a ver, por si acaso..

(Cantar del Cuzco)

### Pastoril

Una llama quisiera  
que de oro tuviera el pelo  
brillante como el sol;  
como el amor fuerte,  
suave como la nube  
que la aurora deshace.  
Para hacer un *quipus*  
en el que marcaría  
las lunas que pasan,  
las flores que mueren.

(Cantar del Cuzco)

### El lago

Saber nadie puede  
lo que el lago guarda  
en su profundo seno.  
Así guarda mucho tú  
lo que sepas de otro.  
Mejor si lo olvidas.

(Cantar aymara de Puno)

### Fragmento del Llanto de las Ñustas a la muerte del Inca Atahualpa

(Danza)

Lloremos,  
lágrimas de sangre, lloremos,  
con desesperación, a gritos,  
lloremos,  
que el sol para siempre  
la luz a sus ojos quitó.  
No miraremos más su frente,  
ni oiremos más su voz,  
ni su mirada cariñosa  
velará por su pueblo...

(Fragmento de la imprecación  
de un indio a un guerrero  
español en la misma danza):

Ladrón,  
como zorro, como tortuga  
cobarde,  
No es valor pelear ocultando el cuerpo.  
Descubre tu pecho  
y entonces veremos qué alma el sol templó  
[mejor.

(Otro fragmento)

Cuando el Inca guerreaba para enseñar su ley,  
regalos llevaba y amor.  
Sólo los locos morían.  
Tú dices que tu dios es bueno  
y nos matas.  
Dices que es piadoso  
y nos robas.

(Cantar de Cajamarca)

Estas traducciones son del notable recopilador de la música incaica peruana, don Daniel Atomias Robles, y se publican por primera vez.

La Escuela Normal de C. R. desea recoger el epistolario de don Omar Dengo. Numerosas cartas en que chispea el ingenio de don Omar, andan en manos de amigos y discípulos.

La Secretaría de la Escuela Normal ruega que le faciliten estas cartas para sacar copia de lo que se juzgue pertinente; con promesa de devolución, es claro.

También ruega la Secretaría de la Escuela a los graduados, le faciliten los álbumes en que Don Omar escribió cosas bellas que deben recogerse.

Una propuesta que acogemos con toda simpatía. Pedimos a los escritores de nuestra América que nos lean, también la acojan.

2607 Sedgwick Avenue,  
New York City, N. Y.,

25 de octubre de 1928.

...Hace mucho he admirado la notable obra suya, y el gran bien que el *Repertorio Americano* está haciendo en el mundo intelectual de la América Latina. Me es muy grato anunciarle que para ayudar a difundir las letras hispano-americanas, he conseguido que el diario *The New York Times* publique en su sección de libros una columna dedicada a libros y revistas de la América Latina. Por consiguiente, me será muy grato recibir ejemplares de su importante revista para hablar de ella o en esta columna del *Times* o en otras revistas para las cuales escribo, como también libros de escritores contemporáneos de la América Central. Nos es más o menos fácil conseguir libros de escritores argentinos, chilenos, mexicanos, etc., pero de la literatura de Centro América conocemos poco. ¿Puede Ud. indicarme los nombres y direcciones de autores o casas editoras para escribirles con respecto a esto? Se trata únicamente de dar a conocer en este país a los escritores de esa importante sección del continente.

Mi compatriota Ernesto Montenegro y yo muchas veces hemos discutido y alabado sus admirables esfuerzos en favor de la verdadera cultura Hispano-Americana.

Me es muy grato suscribirme de Ud., su S. S. y amigo,

Earle K. James

# Tablero

= 1928 =

## Los libros y folletos de la semana.

Montiel Ballesteros: *Montevideo y su Cerro*. Cuentos. Montevideo. Claudio Carcia, Editor. 1928. Donación del autor. S/c: Joaquín Núñez, 2940. Montevideo. Uruguay.

Teófilo Ortega: *La voz del paisaje*. Ediciones PARÁBOLA. 1928. Burgos (España). Donación del autor.

*Las relaciones entre México y el Vaticano*. Compilación de Documentos con un estudio preliminar y notas por Joaquín Ramírez Cabañas. México. Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores. 1928.

Ernesto Higuera: *Gotas de mi gotero*. México. 1928. Donación del autor.

Ernesto L. Castro: *Entre las sombras*. Sociedad de Publicaciones EL INCA. Biblioteca Tres. Donación del autor. S/c: Muñiz 921. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Han Ryner: *El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes*. Publicaciones de la REVISTA BLANCA. Calle Guinardó, 37. Barcelona. Donación de la *Rev. Blanca*.

Juan B. Sivori: *La ciudadanía automática de los extranjeros*. Biblioteca de la Asociación Argentina Pro Liga de las Naciones. Buenos Aires. 1928.

Fernando Díez de Medina: *La clara senda* (Poemas). Editorial López. La Paz. Bolivia. 1928.

F. Carrera Justiz: *Homenaje al Dr. Antonio S. de Bustamante*. (Discurso). *Primer Congreso Nacional de la Unión de Municipios Cubanos* (Discurso). *Segundo Congreso Nacional de la Unión de Municipios Cubanos* (Discurso).

*Tesis y Resoluciones del IV Congreso de la I. S. R.* Donación del Secretariat International de la Confédération Générale du Travail Unitaire. 33. Rue de la Grange-aux-Belles. PARIS (Xe). France.

## El cancionero del mal amor

A la exquisita BLANCA MILANÉS

Cuidado, cuidado  
con tener tropiezo:  
a veces un beso  
suele ser candado.

Comencé por juego,  
seguí por costumbre,  
hoy ya no soy dueño  
de esta prisión dulce.

Unos tiran piedras  
y... esconden la mano.  
Mis piedras son piedras  
preciosas, hermano.

La amé como en juego  
y hoy ya no la olvido,  
estoy prisionero  
de un dolor dulcísimo.

Debo ser un árbol  
o acaso un camino,  
pájaro o guijarro  
hallan en mí, nido.

Seguro que llevo  
todo el pecho abierto,  
¿no ves tanto perro  
seguir mi reguero?

Alberto Guillén

Lima, Perú  
Agto. 1928.

El poeta colombiano, y novelista, José Eustasio Rivera ha organizado en Nueva York la Editorial ANDES. Copiamos del prospecto:

La Editorial ANDES, en vista del incremento que adquiere en los Estados Unidos de América el aprendizaje del idioma castellano y del interés con que esta Nación mira el desarrollo de las Repúblicas hispánicas; teniendo en cuenta no sólo las facilidades que brinda la ciudad de Nueva York como centro de distribución y propaganda, sino también los términos ventajosos que la misma casa puede cotizar en su ramo, se propone divulgar las obras más sobresalientes de autores hispanoamericanos, en todo orden de ideas, y les ofrece a éstos sus servicios, en condiciones que le serán suministradas a quien las solicite.

La Editorial ANDES presenta, como muestra de sus labores y en desarrollo de su programa cultural, la novela del escritor colombiano José Eustasio Rivera, intitulada *La Vorágine*, que también será publicada en inglés aquí y en otras lenguas en Europa. Esta obra lleva ya cuatro ediciones, y es una de las más descollantes de la

## A Blanca Milanés

¡Oh, Blanca Milanés, que estás en Costa Rica  
a tres mil leguas de mi lar,  
a través de los Andes y de la onda específica  
del mar  
te quiero interrogar:  
Te quiero interrogar para saber de cosas  
que tú tienes que saber;  
para que me cuentes del color de las rosas,  
del canto de las aves, del ígneo amanecer,  
de tu gentil tierra centroamericana  
donde tengo un hermano... y tal vez una hermana...

¿Cuántos años llevas? Digo que a juzgar  
por la intensidad de tus ojos de carbón  
(extraído de una cantera solar),  
llevas menos años que tu ilusión.

¿Vas al campo por la mañana?  
¿Como la poetisa montevideana  
presa de lírico sonambulismo

vas con los pies desnudos? al aire la piel fina?  
¿quieres mucho la estrella matutina?  
¿prefieres la condecoración de los abismos?

¿Vas con frecuencia al mar?  
¿No te apena el eco profundo  
del mar, que como está amarrado al mundo  
solloza el eterno sollozo universal?  
¿Qué te ha dicho Edmundo  
del mar?

¡Oh, Blanca Milanés, que estás en Costa Rica  
a tres mil leguas de mi lar,  
a través de los Andes y de la onda específica  
del Atlántico te quiero interrogar.

Adolfo Milanés

(De la revista *Tierra Nativa*  
Santander, Colombia.)

época actual, según lo declaran en fervorosos juicios autorizados escritores de gran reputación literaria.

...La Editorial ANDES cuenta con un distinguido grupo de literatos que forman su cuerpo consultivo y que reseñarán los libros que ella acoga, y con expertos en correcciones de pruebas y demás asuntos editoriales.

Dirección: Editorial ANDES.  
114 West 73rd. St.  
New York City. U. S. A.

**Jorge Basadre** y **Luis Alberto Sánchez**, ambos escritores peruanos nuevos, han publicado en un solo tomo dos libros. El de Basadre se titula: *Equivocaciones*. Ensayos sobre Literatura Penúltima.

El de Sánchez: *Se han sublevado los Indios*.—*Esta Novela Peruana*.

Casa editora LA OPINIÓN NACIONAL.  
Lima. Perú.

Dice Sánchez en el prólogo:

### Boletería

#### Por orden de la Inspección de Espectáculos,

Reuno aquí dos ensayos descoyuntados, con apenas cierta trabazón en el asunto central: algo así como variaciones sobre un mismo tema. El lector encontrará en el primero, bajo el título de *Se han sublevado los indios*, algunos atisbos de discusiones actuales sobre literatura americana, crítica, colonialismo, indigenismo y una larga serie de ismos literarios y extraliterarios. En *Esta novela peruana* hallará apuntes dislocados, sobre idem. También es necesario informar al lector de que he escogido subtítulos y divisiones arbitrarias porque las páginas siguientes, especialmente la primera «variación», son una como mescolanza o pelotera de esas que se forman, frente al arco, en los partidos de fútbol internacionales, peloteras en las cuales nadie sabe quién patea a quién.

Por mi parte nada más tengo que advertir. Jorge Basadre, coautor de este volumen o revista dirá «lo que tenga a bien».

EL INSPECTOR

Dice Basadre a su vez:

Esta excursión por la publicidad a que mutuamente nos hemos convidado Luis Alberto Sánchez y yo, es, para mí, un viaje de recreo. Por eso mi bagaje ha sido arbitraria y rápidamente reunido y no tiene el peso y el volumen necesarios para las grandes travesías. Pero la ocasión hace al ladrón.

Reúno aquí unos cuantos de los escarceos literarios en los que se entretuvo mi adolescencia que no fué alegre pero fué inquieta. No hay en ellos un plan ni una consigna; ni creo que los nombres que cito sean los únicos que merezcan la glosa y el recuerdo.

Más que como un libro propiamente dicho, quisiera que se tomaran estas páginas como una revista: una revista bipersonal, inmediateista, fugaz.

Un interesante libro, o revista, desde luego.

### Hemos recibido el

*Boletín del Museo Bolivariano*. Nos. 1-2, Año I. Magdalena Vieja. Lima. Perú.

Traslademos el PROSPECTO:

En el pensamiento de que el Museo Bolivariano de la Magdalena Vieja no debe ser sólo el relicario del Libertador y sus

compañeros de epopeya en el Perú, sino un foco de propaganda de los hechos y pensamientos del Héroe Epónimo y sus gloriosos colaboradores,—hemos fundado este *Boletín*, el cual deseáramos que fuere como la proyección de la Casa de Bolívar y un nexo más entre los cinco pueblos que recibieron la trascendental influencia del Hombre Máximo.

En él publicaremos cuantas noticias se refieran a la histórica mansión magdalenense, cuanto dato pueda ilustrar el origen, la significación y el valor de los preciosos objetos que en ella se guardan, ostentan y veneran, y cuanta información logremos conseguir sobre los personajes que son ornato y prestigio de sus galerías.

Este *Boletín*, será, pues, una especie de *Museo Moral del Libertador*, y le prestaremos atención tan solícita y cordial como la que nos merece la evocadora morada confiada a nuestros cuidados y organización.

Complemento indispensable de nuestra empresa, ha de constituir la *Biblioteca Bo-*

*livariana* cuya creación y organización acabamos de iniciar y para cuyo enriquecimiento invocamos la ayuda de los Poderes Públicos y de los amantes y resurretores de la Gesta sin par.

Como el Museo Bolivariano, su *Boletín* se hallará hospitalariamente abierto para todos.

Jorge Guillermo Leguía  
Director del Museo Bolivariano

**La Institución Hispanocubana de Cultura.** (Marta Abreu, 66. Habana, Cuba), nos ha remitido el segundo de sus MENSAJES. Vol I. N.º 2. 30 julio 1928.

Contenido:

*Reflexiones en torno al sentido de la Vida en Martí*, por Fernando de los Ríos.

Noticiero:

*La Sección de Música.*

*El Reglamento de la I. H. C.*

Son trimestrales los MENSAJES.



El traje hace al caballero  
y lo caracteriza

Y

La Sastrería

## La Colombiana

De Francisco A. Gómez Z.

le hace el vestido

en pagos semanales, mensuales  
o al contado.

Hay un inmenso surtido de casimires  
ingleses. Operarios competentes  
para la confección de trajes

Haga una visita y se convencerá

Frente al Pasaje Jiménez  
contiguo a la Botica Oriental

San José. C. R. — Teléfono 1283

Los hombres de mejor gusto y más elevada cultura cuidan de su buena apariencia.

## LA SASTRERÍA AMERICANA

es la llamada a vestir a toda persona distinguida; porque los trajes que se confeccionan en este taller son garantizados como los mejores del país.

He establecido un *Club de trajes* de insuperable calidad por acciones de ₡ 4.50 c/u.

Una oportunidad para obtener el vestido mejor hecho.

Busque los casimires de la SASTRERÍA AMERICANA son los de más fina calidad.

**J. PIEDRA & Hno.**

Lado Oeste de Foto Hernández

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica